

Unidad



"POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA"

PUBLICACION QUINCENAL DE INFORMACION ESPAÑOLA

No. 71

Director:
FEDERICO PASCO FONT

Lima, 10. de julio de 1941

Redacción y Administración:
CAMANA 469 — Apartado 766

16 PAG

Edición extraordinaria con motivo del IV Centenario del tránsito del Excmo. Sr. Dn. Francisco Pizarro

FRANCISCO PIZARRO FORJADOR DE LA PERUANIDAD

Memorable acto de hispanidad constituyó la sesión solemne de la Academia Peruana de la Lengua

Como decimos en las notas editoriales de este periódico, fueron magníficos los contornos que alcanzó la sesión celebrada por la Academia Peruana de la Lengua Correspondiente de la Real Academia Española para conmemorar el IV Centenario de la Muerte del Marqués don Francisco de Pizarro, Descubridor del Perú y Fundador de Lima. El Teatro Segura, donde se celebró tan magnífica manifestación de hispanidad, ofrecía un aspecto imponente. Un numeroso público selecto, culto e inteligente llenaba por completo todas las localidades y pasillos del teatro, a tal punto que numerosas gentes hubieron de permanecer en pie y otras muchas no pudieron ingresar al local por estar éste completamente lleno. El escenario había sido adornado con una vistosa profusión de flores, luciendo al fondo un retrato al óleo del Conquistador del Perú. Dieron realce a la fiesta el Jefe del Estado peruano, doctor Manuel Prado, quien al ingresar en su palco acompañado de su esposa la señora Enriqueta Garland de Prado y de la esposa del Embajador de España la Sra. Marquesa de Aycinena, fué objeto de una evidente muestra de simpatía de parte del público; Ministros de su Gobierno, el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Lima y casi todos los miembros del Cuerpo Diplomático, acreditados en la República. Se hallaban igualmente presentes casi todos los miembros de la Falange Española y otros visibles elementos de nuestra colectividad.

A las siete y cuarto se inició la sesión bajo la presidencia del Director de la Academia don José de la Riva Agüero quien tenía a su derecha al Embajador de España, Excmo. señor Marqués de Aycinena. En otros sillones tomaron colocación los siguientes académicos: doctores Manuel Vicente Villarán, Víctor Andrés Belaúnde, Oscar Miró Quesada, Juan Bautista de Lavalle, José Gálvez, Honorio Delgado, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Hoyos Osorio y José Jiménez de Borja.

Previas unas pocas palabras de estilo pronunciadas por el doctor Riva Agüero para abrir la sesión, concedió el uso de la palabra al rector doctor Raúl Porras Barrenechea, quien pronunció el

Los brillantes discursos del doctor Raúl Porras Barrenechea, de don José de la Riva Agüero y del Embajador de España, constituyen la mejor antología escrita para glorificar la memoria del Descubridor del Perú

TEXTO INTEGRO DE LOS DISCURSOS



El Marqués de Pizarro, forjador de la Peruanidad y Fundador de la Ciudad de Lima, a cuya memoria se ha rendido justo homenaje por iniciativa del Gobierno del Perú

siguiente discurso de orden, que tan altas proyecciones y resonancia ha tenido para la vindicación del nombre de Francisco Pizarro y para hacer justicia a una obra deformada por la leyenda negra:

DISCURSO DEL DOCTOR RAUL PORRAS BARRENECHEA

Excmo. Sr. Presidente de la República.
Excmo. Sr. Embajador de España.
Señor Director de la Academia:
"Es gran honra para mí hablar en esta sala y en el seno de esta institución a la que acabo de ser incorporado por la generosa benevolencia de su ilustre Director y de los prestigiosos miembros de ella, quienes presento mi gratitud por tan solita distinción.
"La Academia Peruana cuenta ya con una tradición de más de medio siglo y al ingresar a ella pienso que discurren entre estos sillones algunas de las grandes sombras peruanas que la prestigian: don Felipe Pardo y Aliaga sonriente, éticamente de nuestras constituciones de nuestro barullo republicano y bullido en la mente joviales octosílabos; General Vivanco con sus bigotes retorcidos y perilla retórica, quien llevaba en el morral de las campañas libros de historia clásica y memorias de marquesas aventuradas, y era capaz de perder una batalla por leer la inscripción de una campana; el pulcro elegante don José Antonio de Lavalle quien amaba el siglo XVIII escondido, discretamente, su erudición histórica, como bajo una peluca empolvada; tras el seudónimo del Licenciado Perpetuo Antañón; Juan de Arena, humanista mordaz que traducía burlando a los clásicos y daba categoría poética a los más humildes motivos peruanos y quien por burlarse de todo se burló de su propia inmortalidad académica; y el maestro de toda peruanidad y de toda casticidad en el decir, don Ricardo Palma.
"En ese concierto egregio de hombres que han ido formando el acervo cultural del Perú, me toca relevar la figura de un escritor de raza y orador insigne que fué además, maestro universitario y maestro en la vida, e impuso en el periodis-

hidalga castiza de su prosa y de su
za moral.

espíritu y el nombre de José María
Jara están unidos en el recuerdo
generación a las más nobles ense-
s de generosidad idealista, de desin-
cívico y de señorío intelectual. Per-
ó a una generación que vió y sintió
rú con profundo fervor y con el an-
tino de mejorarlo y de forjarle una
encia colectiva, lejos de toda mez-
tentación de oportunismo o medro
ación arillista se la ha llamado por
ar su desvinculación de los intere-
ateriales y su consagración a un
de inasequible pureza.

se María de la Jara fué un tipo cabai
de su generación. En la resolu-
de no ser vulgar, en la anteposición
dictados del corazón a los del in-
en la ausencia absoluta de cálculos
afán constante de lo mejor y en esa
nativa entre la acción obstinada y la
ción orgullosa”, encarnaba lo que
an espíritu de España, Manuel Mo-
considera como las calidades distin-
del caballero cristiano y del pala-
pañol.

este teatro y en este mismo esce-
recuerda emocionada nuestra memo-
venil haber visto en jornadas memo-
su arrogante figura de tribuno y
aún vibrar el eco generoso de su
defendiendo a raíz de la crisis po-
del año 1914, la intangibilidad del
a democrático y los imperativos de
moral cívica que era la única que po-
luminar el derrotero del Perú.

en orador que no llegó al Parlamento.
periodista a quien se le cerraron las
as del periodismo y solo, episódica-
demostró el vigor polémico y el cas-
mpaque de su pluma, gran conductor
ólo dió ejemplos de altivez y de des-
imientto. y a quien sin embargo no
eron las multitudes, la vida de José
de la Jara es una amarga lección
a la eficacia de los moldes democra-
Románticamente aferrado a ellos, la
ea de de la Jara se liga espiritual-
e a la de aquellos republicanos de
uro primer Congreso Constituyente,
quistaron fundar, obstinada y utópica-
ee, su república sobre las bases de
teigencia y de la virtud.

os gones de de la Jara, excluidos del
o político, brillaron en el periódico,
tribuna forense y en la cátedra uni-
taria. En el periodismo, al que lo lle-
a devoción lírica por Piérola, pasó su-
amente del editorial a la crítica tea-
y a la gaceta política risueña e in-
ionada. En los estrados de la Corte

ema, cuando se llevó a éstos la revir-
de los procesos electorales, restalló
z de la Jara con aquél cálido destello
pleno de virilidad y de nidalguia.
formando las salas judiciales en el
to tribunicio que le reclamaba y con-
io a su alrededor el estremecimien-
los grandes oradores y el aura inci-
a de la popularidad. Por una de estas
lojas de su destino, este hombre que
egó a las Cámaras, este abogado que
raba un gran orador parlamentario
el contagio febril de su elocuencia,
acado en hombros del Palacio de Jus-

terrupto y obstaculizado su apos-
o cívico, la Jara, se dedicó a la ense-
a universitaria, que es también mi-
apostólica, más recatada y constan-
o tuvo la suerte de ser discípulo suyo
su mayor predilección. Maestro au-
co, por su generosidad y su idealismo
ra me invitó a hacer la práctica del
cho al lado suyo, y en su curso de
ria de la Literatura Castellana, per-
que alternáramos con él en la exé-
de las figuras del teatro clásico es-
t. Entre sus magníficas lecciones, que
araba con fruición, recuerdo aquellas
rables que dictó sobre los orígenes
teatro español y sobre el hondo y trá-
pesimismo de la Danza de la Muerte.

una conferencia que yo sostuve den-
de su curso sobre el teatro de Tirso
Molina, recuerdo sus palabras finales
aliento que, trastiguradas por el soplo

de su elocuencia y de su fervor, nos ha-
blaron del Perú y de la misión del Perú,
que era y que no podía ser otra que la
de sobresalir e imperar por la cultura,
en la cual estaba para la Jara la clave y
la síntesis de nuestro destino.

“Es por esto que, al hablar hoy de este
hombre puro, de este orador brillante, de
este periodista de selección, de este maes-
tro cordial, de este gran peruano en suma,
puede hacerlo no sólo en nombre de la
admiración, sino en nombre de la más e-
mocionada gratitud. Los que le conocimos
y le seguimos, no olvidamos nunca el e-
jemplo incólume de su desinterés y su
austera lección de patria.”

DEFORMACION HISTORICA SOBRE PIZARRO

“Buena hora ésta en que se cumplen
cuatro centurias del tránsito heroico de
Francisco Pizarro para devolver su figura
de humanidad a la recia figura del Funda-
dor del Perú.

Ninguna biografía más llena de errores
rutinarios, de invenciones legendarias, de
imputaciones monstruosas, de retórica pla-
fidera y de rebañega repetición de men-
tiras que la vida de este conquistador. El
juicio póstumo se ha encarnizado parti-
cularmente con Pizarro, juzgando sus actos

llamarla anti-española — del fraile Las
Casas, no en sus polémicas ante el Em-
perador, noblemente inspiradas y fecun-
das, sino en uno de esos libros maniacos
que representan ya una obsesión persecu-
toria delirante, como fué la “Destrucción
de las Indias”, que es, como dice el fran-
cés Baudin, “un panfleto utilizable para un
trabajo científico”, Las Casas fué el pri-
mero en vilipendiar la conquista del Pe-
rú y en hablar del “Infierno del Perú” sin
haber estado en él. Su informante más sos-
pechoso fué el franciscano Niza, inventor
descarado del Doraño de Cíbola en Méxi-
co, quien no estuvo en Cajamarca ni co-
noció a Pizarro, pues no pasó de Quito,
y sólo presenció los desmanes de su jefe,
Alvarado. Del falso testimonio de Niza,
amplificado por alto-parlante de las Ca-
sas, proviene toda la leyenda adversa a
Pizarro.

Dos hechos ponen en evidencia la fragi-
lidad de las afirmaciones de Las Casas so-
bre el Perú. Este habló de la destrucción
de la población indígena peruana con ci-
fras que desbordaban la realidad histó-
rica y geográfica del Inkario y desconoció
las matanzas inkaicas a los pueblos que se
les resistían, hablando de que el ejército
inkaico, por su pasividad y mansedumbre,
parecía un concierto de frailes muy re-
gulares. El otro hecho se halla en la des-

cista' empeñada en sostener la fábula de
un imperio inkaico idílico y franciscano—
Atahualpa es para estos el tipo idílico del
bon sauvage — nudista por supuesto —
grato al siglo XVIII y a la Enciclopedia.

“La segunda corriente de deformación
histórica, es la corriente anglosajona. Los
escritores ingleses, por razones de diver-
sidad nacional y religiosa, no simpatizan
con la conquista española ni con Pizarro.
Pero su orientación no es uniforme. Ro-
bertson considera a Pizarro como el ar-
quetipo de la crueldad y perfidia, en tanto
que otros escritores, como Helps o Mark-
ham, se dejan ganar por la gallardía del
héroe. La inclinación subconsciente anti-
española de los escritores anglo-sajones,
particularmente de los norteamericanos
se manifiesta en su propensión admirati-
va hacia la humanidad y mansedumbre de
los Inkas y en la apología de todo lo in-
kaico. Todos se hallan dispuestos a encon-
trar en los actos de los gobernantes es-
pañoles — llámense Pizarro o Toledo —
propósitos de persecución y de venganza
contra los indios.

“La tercera deformación es la que si-
guen en el Perú y en otras partes de A-
mérica, se ha llamado la tendencia indi-
genista. La característica más acusada de
algunos de los escritores de esta secta es
la enemistad hacia España. Todo autor o



Palacio de los Pizarro en Trujillo.
Propiedad hoy de los Marqueses
de Albaída.

La Casa solariega y el
Palacio de los Pizarro,
en Trujillo de Extre-
madura (España), pa-
tria del Descubridor
del Perú.



Ruinas de la Casa solariega en
Trujillo, del Capitán D. Gonzalo
Pizarro, padre del Conquis-
tador.

y su vida a la luz de ideas y de sentimien-
tos que no pudo compartir, y recogiendo,
sobre todo, el sentir de sus detractores
apasionados o de escritores influenciados
por prejuicios de religión o de raza. Es
lástima que, a veces, hayan caído en esos
errores historiadores españoles tan ilustres
y documentados como Quintana y tan la-
boriosos y honrados como el peruano Men-
diburu. Los contemporáneos de Pizarro se
quedarían asombrados al conocer las descrip-
ciones psicológicas del conquistador del Pe-
rú, si pudiesen leerlas en las historias a-
luso. Se asombrarían entonces de saber
que el honrado vecino de Panamá que ellos
conocieron “célebre por su regimiento”
según el decir de su enemigo Oviedo, el
prudente y sufrido capitán de la expedi-
ción a la tierra de los manglares, el jefe
abnegado con sus compañeros de aventura,
el cauto y humanitario defensor de los in-
dios en la conquista del Perú, el sobrio
y moderado Gobernador cuya vida de asce-
ta todos presenciaron, se había converti-
do por la obra de la pasión y del purita-
nismo en un monstruoso amasijo de pasio-
nes en el que descuellan, como notas dis-
tintivas, la deslealtad, la perfidia, la do-
blez de alma, la codicia vil y rastrea del
oro, la crueldad más refinada y el más a-
vieso egoísmo.”

Tres corrientes de tergiversación de la per-
sonalidad de Pizarro y de los hechos de la
conquista española, pueden señalarse en
la historiografía peruana. La primera es la
corriente anti-imperial — sería muy duro

cripción de la prisión de Atahualpa. Dice
allí que los españoles herían sin compa-
sión a aquellos pobres indios desnudos. La
desnudez de los indios es un elemento in-
dispensable para el escenario paradisiaco
forjado por Las Casas, pero es una false-
dad histórica. Ella desconoce el admirable
arte textil de los antiguos peruanos y el
testimonio inmediato de los demás croni-
stas de la conquista. ¿No había leído el pa-
dre Las Casas la descripción del séquito
de Atahualpa contenida en las crónicas de
Mena y de Jerez, publicadas en Sevilla.
en 1534, en que se describen las libreas
azules unas y ajedrezadas otras de rojo
y blanco de los soldados del Inka y los
ricos atavíos de éste del más fino cumbi-
tejido indígena comparable a la seda? Las
corriente de Las Casas tuvo su encarna-
ción más espectacular en el Perú en el
conquistador Mancio Serra de Leguisamo,
quien en su testamento, dictado en 1589,
dijo en descargo de su conciencia a Fe-
lipe II que los españoles habían corrompi-
do con su ejemplo a “gente de tanto go-
bierno como eran los Inkas” — entre los
que no había un holgazán, ni un ladrón,
ni una mujer adúltera — y que, en buena
cuenta, la moral d ellos inkas era superior
a la moral española del siglo XVI. Esto, en-
diendo, naturalmente, la idolatría, el in-
cesto, la poligamia y los sacrificios huma-
nos que, no obstante su adelantada civil-
ización, conservaron los Inkas hasta la
llegada de los españoles. De ella deriva
una corriente q' podríamos llamar “man-

testimonio favorable a España, es descañi-
ficado de plano. Los conquistadores apa-
recen paradójicamente como mensajeros
de la barbarie y de la inhumanidad y has-
ta se esbozan afirmaciones sobre la supe-
rioridad moral de los súbditos de Atahual-
pa, contenidas ya en Las Casas, sobre los
españoles de la época de Carlos V. Perte-
necen por desgracia a esta tendencia, pa-
ra mal suyo algunos escabrosos profesores
de historia q' más q' contra España se en-
carnizan dontra sintaxis y cuyo más singu-
lar privilegio es ignorar las fuentes direc-
tas de la historia de la conquista. Es sin-
tomático que, encubriéndose bajo la má-
scara de un falso patriotismo que no puede
fundarse sino en la verdad, todos los ma-
nuales de historia del Perú hablen de la
crueldad de Pizarro pero que todos callen
sistemáticamente, las rudas costumbres de
guerra de los Inkas y que, la mayoría de
ellos o todos, no digan una sola palabra
sobre los sacrificios humanos de los inkas.
Se pretende así, por escritores de fuera
y de dentro, que el niño peruano, y el
hombre más tarde, sigan creyendo en la
fábula del Imperio seráfico y que el es-
píritu de nuestros pueblos se desvíe por
tales adulteraciones y mentiras de las vías
sagradas e irrevocables de la hispanidad.

“El criterio predominante sobre los In-
cas necesita ser revisado con un criterio
de verdad y de auténtico nacionalismo, co-
mo ya lo han comenzado a hacer, con su
altísima autoridad, José de la Riva Agüero
en sus recientes lecciones sobre la ci-

EDITORIALES

A nosotros, los españoles, no nos ha cogido de sorpresa la declaración de guerra hecha por Alemania a la República de los Soviets, porque tenemos aún frescas en la memoria las palabras pronunciadas por el Generalísimo Franco en su memorable discurso de 1º de año de 1940, al enfocar las causas de la lucha que ensangrienta los campos de Europa. Con una clara visión del porvenir predijo entonces que cualquiera que fuese la suerte que las armas diesen a los bandos en guerra, el resultado sería igualmente catastrófico, porque al quedar exhaustos los combatientes por una larga lucha, su final sería traer hacia Occidente la barbarie bolchevique, contra la cual luchó nuestra nación durante tres años de inolvidable heroísmo. Y ante la posibilidad de que la contienda pudiese seguir mucho tiempo, exhortó a los españoles a mantener el espíritu de los días heroicos y a estar preparados para enfrentarse con la situación que cada día se fuera creando en el porvenir de Europa.

Franco hablaba así porque tras dolorosa experiencia acababa de aprender que la doblez y la traición eran las armas de los culpables de la tragedia española. Sabía que la guerra europea podía detenerse si hubiese habido un poco más de comprensión y espíritu de justicia de parte de quienes se obstinaban en continuarla a todo trance. Y sabía también que aguardando el final de la tragedia estaba agazapada la bestia roja, atisbando el momento oportuno para caer sobre los agotados combatientes, e imponer entonces al mundo la dictadura de sus teorías disolventes. Los últimos acontecimientos prueban que Franco estaba en lo cierto, y que Alemania ha advertido a tiempo el peligro presentado hace más de un año por el Jefe del Estado español.

Mientras la pugna se limitó a liquidar los errores y las injusticias del Tratado de Versalles, España se ha mantenido dignamente al margen de la beligerancia y miró con no poco excepticismo el pacto de no agresión germano-ruso. El pueblo español es, por encima de todo, un pueblo viril y no entiende de sutilezas. Sabe que perdió un millón de hombres por hacer triunfar la cruz sobre la hoz y el martillo, y por esta misma causa será capaz de inmolarse de nuevo. Con el mismo espíritu de los días heroicos y de enfrentarse con la situación que al correr de los días se ha ido creando —según lo anunció el Caudillo— en el porvenir de Europa.

Se explican así las conmociones populares acaecidas en diferentes capitales de España, y que obedecen a una actitud rectilínea, mantenida sin vacilaciones desde que estalló la conflagración europea. Mientras en ella estaban en juego —lo repetimos— nada más que problemas económicos, España nada tenía que hacer en el pleito. En esta postura ha permanecido sin claudicaciones y ha demostrado así, a quienes malévolamente esparcen lo contrario, que es dueña y señora de sus actos. Y por eso mismo, porque lo es, ahora que el sesgo de los acontecimientos pone en peligro la cultura y las creencias que España amasó con su propia sangre y proclamó en todas las latitudes, la hallamos de nuevo alerta, tensa y vigilante, confiada ciegamente en su Caudillo, y esperando que él, sólo él, dé la voz que ordene la partida.

Recogemos en estas notas un motivo de gran contento para nuestra alma de españoles por los magníficos contornos que alcanzaron todas las actuaciones desarrolladas el jueves 26 para honrar la memoria del Marqués Don Francisco Pizarro, Descubridor del Perú y Fundador de Lima, y porque en todas ellas se dejó traslucir, sin regateos, un tributo de reconocimiento a la gran obra del Descubridor y una ansia incontenible de rectificar todos los cargos acumulados por la pasión sobre la memoria del epónimo conquistador.

De entre todas estas ceremonias, sobresalió con caracteres de apoteosis la sesión celebrada en el Teatro Segura por la Academia Peruana Correspondiente de la Real Española de la Lengua, y en la que los historiadores peruanos el doctor Raúl Porras Barrenechea y Don José de la Riva Agüero pronunciaron sendos discursos que constituyeron, no solamente la vindicación rotunda e incontestable del fundador de la Peruanidad, sino también una apología acabada, cierta y justa de la Hispanidad.

Confesamos con satisfacción y orgullo que los dos ilustres académicos han comprometido nuestra gratitud por la obra hispanista, continuada y valiosa, que con singulares relieves vienen realizando llenos de entusiasmo, talento y amor a España, y que tan bella y emocionante culminación tuvo en la solemne e inolvidable sesión del jueves pasado. Nuestros lectores tienen ya, por la prensa diaria, una versión de ambos discursos, así como del no menos brillante y ponderado que pronunciara con sobriedad y elegancia el Representante de España. Pero creemos sinceramente que estos discursos deben ser conocidos íntegramente dentro del Perú y más allá de sus fronteras —donde nuestro modesto periódico circula y se lee— porque constituyen solemnes y documentadas rectificaciones a la historia falseada y urdida por la leyenda negra sobre la conquista del Perú. Por esto, y porque, además queremos rendir así un tributo de reconocimiento al doctor Raúl Porras Barrenechea y al notable historiador don José de la Riva Agüero, no titubeamos en reproducirlos íntegramente en una sola edición y confeccionar este número extraordinario como homenaje a ambos ilustres hispanistas.

No cerraremos estas líneas sin expresar también públicamente nuestro repetido agradecimiento a S. E. el doctor Manuel Prado y al Gobierno del Perú, porque su iniciativa de promover esta clase de actividades, abre ancho campo a una labor fecunda de verdadero hispano-americanismo.

vilización incaica, y Jorge Basadre en su Historia del Derecho Peruano. Hay dos versiones del Imperio Incaico, las dos españolas y las dos del siglo XVI, la de Sarmiento de Gamboa y la de Garcilaso de la Vega. El Imperio que surge de la Historia índica de Gamboa es radicalmente distinto del pintado en la amena prosa de los Comentarios Reales. En el relato de Sarmiento los Incas se yerguen como verdaderos señores del mundo americano y sus dichos y hechos no tienen el sabor jeremiaco que les imputaron después de la conquista. Los Incas se yerguen en la plaza del Cuzco y pisan los cuerpos de los enemigos vencidos.

“¡Oh Incas del Cuzco vencedores de toda la tierra!” grita Inca Yupanqui en la ba-

talla contra los Chancas. Y el mismo Inca envía a decir al fiero Astoyguaraca, sinchi de los feroces Chancas: “Volved hermano y decid a Astoyguaraca, vuestro sinchi, que Inca Yupanqui es hijo del sol y guarda del Cuzco ciudad del Ticci Viracocha Pachayachachi”. La multitud se prosterna en la plaza del Cuzco para pedir al Hacedor que los Incas sean siempre mozos y que ningún enemigo detenga a los despojadores de toda la tierra”, pues, “para vencer fueron creados”. La visión del Imperio de Sarmiento de Gamboa es ruda vital, plena de barbarie y de fuerza, en oposición a la de Garcilaso, creador de un imperio manso, dulce e idílico, dirigido por unos Incas, si bien muy paternales, algo entre pérfidos e hipócritas que con-

EL PODER DEL DINERO NO PUEDE DIRIGIR MAS LOS DESTINOS DE ESPAÑA. LOS OBREROS Y LOS PATRONOS ESTAN CREANDO, A TRAVEZ DE LA FALANGE, UNA NUEVA COMUNIDAD SOCIAL EN ESPAÑA, EN LA QUE DESAPARECE PARA SIEMPRE LA CRIMINAL LUCHA DE CLASES SUSTITUYENDOLA POR UNA HERMANDAD INDIVISIBLE.

quistan toda la América del Sur sin romper un plato. Más viril, más sugestiva, más real, me parece la versión de Sarmiento. Garcilaso escribió en días de total vencimiento la elegía del Imperio Incaico. Sarmiento recogió, cuando el último de los Incas se erguía aún en las montañas de Vilcabamba, la rapsodia de los tiempos heroicos. Los Incas de Garcilaso son el fruto de una nostalgia; son tales como Garcilaso y sus parientes indios quisieran que hubieran sido los dominadores españoles. Los Incas de Sarmiento no conocen la compasión, la caridad ni el miedo. No tratan de eludir el sino, sino de vencerlo. Su moral es de vencedores. La de Garcilaso es la versión de las huestas vencidas y de los parientes seniles y plañideros. La de Sarmiento es la versión masculina del Imperio Incaico.

PIZARRO Y LOS CRONISTAS Y CONTEMPORANEOS

La biografía de Pizarro deformada necesita ser revisada y confrontada con el auténtico testimonio de los cronistas y testigos presenciales del siglo XVI. Y los contemporáneos nos dan, una traza del héroe, totalmente distinta de la que han perennizado historiadores que no penetraron en la intimidad del personaje y que sólo percibieron del hombre, la coraza, la espada y las huellas sangrientas que dramatizaron su camino.

La historia directa y cierta está en las crónicas de los soldados mismos de Pizarro, escritas unas a raíz de los sucesos, y otras, años más tarde, conmemorando las hazañas de su juventud. En unas predomina la pasión, en otras la nostalgia. Ningún testimonio más auténtico que las crónicas de Cristóbal de Mena, de los secretarios Francisco de Xerez y Pedro Sancho, y la de Miguel de Estete, el soldado temerario que arrancó la borla de la frente del Inca el día de su prisión. Estete escribe sus sumarios en conexos apuntes, sobre la silla misma de su cabalgadura en el viaje a Pachacamac, mientras los indios ponen herrajes de plata a los caballos. Cristóbal de Mena traza su relato en la nave que lleva a España el botín de oro de Atahualpa y el secretario Xerez, con una pierna entablillada, en la sala misma en que está prisionero el Inca y se cuentan las planchas de oro del rescate. Otros conquistadores escriben como póstumos testigos de la conquista, despojados ya por los años de su vieja parcialidad o del encono ya inútil y refieren la verdad digna del tiempo, como Pedro Pizarro o Diego de Trujillo, el paje y el paisano de Pizarro que alcanzaron el aleteo de la historia en los días del Virrey Toledo y escribieron de orden de éste sus recuerdos, el uno en la ciudad española del Cuzco y el otro en la paz de egloga de Arequipa, y al lado de ellos, los de la generación inmediata, que no conoció al Marqués, pero que recogió de los escritos de sus padres o de los viejos sobrevivientes, todavía palpitantes de vida. Tal el Contador Zárate que de labios de un soldado de la isla del Gallo y de Cajamarca escuchó el relato de todas las peripecias heroicas del tercer viaje y recogió aquel sabroso capítulo sobre los usos y costumbres del Marqués, que es su mejor epopeya. O es Pedro Cieza de León, cronista poseído de un terco afán documental, quien llega al Perú apenas nueve años después de la muerte de Pizarro, y recoge en sus largas tróterías de soldado fiel al pendón real, los relatos o los papeles sobrevivientes que abultan el arzón de su silla

gineata hasta formar los volúmenes de su Crónica del Perú. O es el encantante de los capítulos de Garcilaso Vega, que escribe en Córdoba los recuerdos de su niñez en el Perú, indeciso la razón de su padre el intrépido y encomendero del Cuzco y la de su madre, la pobre huesta, sombra silente de su hogar y vencida nieta de Tupacpanqui.

Es de estas crónicas y de las deducciones de testigos, en la prosa árida de las informaciones de servicio que lo que hoy es tachado de real era exhibido como honroso, y de premio de las que brota la historia ténica, como agua de manantial. Los más antiguos testimonios sobre Pizarro se refieren a su vida de color. Panamá. Desde entonces, cuando era un anónimo y había pasado ya los cuarenta años, coinciden todos en presentarlo hombre sobrio y recto, prudente y moderado. El cronista Oviedo, vecino de Pizarro y apasionado y rencoroso en sus juicios, nos lo define por esta época así: “Pizarro era lento y espacioso y al parecer buena intención y valiente, hombre de su persona”. (IV, 147). Otro vecino de Panamá JUAN DE PANES dice de Pizarro en el juicio de residencia de las crónicas que era “honrado e hábil” y P. MIGUEL preguntado en el mismo juicio sobre varios capitanes, hallándose entre saucos dice: “especialmente el Pizarro es persona honrada”. Una crónica ITALIANA en verso publicada en 1525, cinco años antes de la conquista del Perú dice:

“e sempre e estado fidele et contentado es molto amato de ogni christiano”.

En 1528, en una INFORMACION hecha en Panamá se hace constar que Pizarro ha sido y es “hombre llano e servidor de su majestad e amigo de todos los desta tierra en general e de uno en particular e que no se halla haber tenido diferencia con nadie sino impliamente e como caballero”. He el retrato de un hombre pacífico, sin dios ni rencores y sin sombra alguna de crueldad. El mismo Pizarro, por su parte, al regresar de su primer viaje a España declara: “No se me ha quedado un hombre por mi causa”, revelando su condición de jefe preocupado del bien de sus soldados.

La misma impresión de Pizarro transmite el autor de la CRONICA POEMICA de 1538, que le da en pésimos versos el epíteto de “buen capitán”.

¡Oh buen capitán cual nunca se vio!
...
En cosas adversas fingiendo holgar
y en prósperos tiempos a rostro sereno
...
Y don Francisco Pizarro que tenga

(no)
con mucha razón el buen capitán
bueno y tan bueno que no hallarán
otro que haga las obras que ha hecho
pues vemos que ha dado más honra

(prov)
que cuantos han sido, ni son, ni serán
...
De grandes afrentas sacaba victorias,
después, del rigor, teniendo por gloria
de sus enemigos quedar muy amigo.

Los mismos testimonios reflejan tarde los cronistas de la conquista a referirse a su actuación en el Perú.

ALMACENES ANCHOR

Apartado No. 608

A. B. C. 5a. Edición

Cable: GARCIAHS

A. B. C. 5a. Edición de 5 letras

Antigua Casa GARCIA Hnos.

B. Fernandez y Cia.

Fabricantes de camisas, cuellos, corbatas-pijamas
y ropa interior.

Ventas por Mayor y Menor

JIRON DE LA UNION (Baquíjano) 700
(Esquina Minería)

Teléfono 1 2 6 1 2

ciencia". GARCILASO DE LA VEGA, reflejando el testimonio de su padre, dice también: "el Marqués, como era noble y generoso de condición" condescendencia con los otros, porque nunca tuvo intención de hacer mal a nadie por contrarios enemigos que los sintiese".

Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, en carta a Gonzalo Pizarro le dice al saber la muerte de Pizarro, vos habris perdido un hermano, pero "yo a mi señor y padre" y agrega lleno de emoción: "De la muerte del Marqués mi señor no hay que decir sino que la sentí muy dentro del alma y cada vez que me acuerdo lloro con el corazón lágrimas de sangre". No es el epitafio de un lobo ni de un monstruo, sino de un hombre que en el desempeño de su dura misión de jefe, sabía despertar en sus soldados afectos que sólo lo promueven los caracteres leales".

"Muerto Pizarro, sus compañeros organizan la campaña contra los asesinos del Marqués y van a ofrendar por él la vida en la batalla de Chupas. Es la campaña más hermosa de la conquista del Perú. En todas las ciudades fundadas por Pizarro se alza el pendón de la lealtad y el tropel vengador, en el que forman todos los viejos compañeros del Gobernador, marcha al trote por los riscos de los Andes, unidos todos por el sentimiento de la venganza justiciera, a exterminar a los asesinos del Marqués. Y no dejan las armas hasta que la tierra queda limpia de traidores. Es el mejor elogio de una gran vida dedicada al bien de los demás".

PIZARRO Y LOS INDIOS

La actitud de Pizarro hacia los indios tuvo que ser de acuerdo con su temperamento pacífico y conciliador. No es presumible que un hombre como él, respetado en Panamá durante 20 años por la templanza de su carácter, variase de condición a los 55 años.

Los cronistas y testigos presenciales nos dicen "en efecto" que Pizarro fué el

moderador de todos los excesos en la conquista del Perú. No fué el chacal hambriento de las enciclopedias y libros de cordel. Su presencia fué siempre la señal de la cordura, de la paciencia contemporizadora, del rigor sólo en el caso extremo e imprescindible. El cronista Herrera nos describe a Pizarro, en el primer viaje por la costa del Perú—el segundo de los suyos—desembarcando en los puertos, conversando afablemente con los caciques y notificándolos abiertamente su propósito de implantar el dominio del rey español y de la fe de Cristo, con las frases aprendidas del requerimiento. En las primeras expediciones Pizarro adopta ya su estrategia pacífica, impuesta es cierto por la escasez de sus tropas, pero también por su temperamento reposado y madurez de experiencia. Los soldados de Pizarro tenían prohibición de asaltar los bohíos de los indios en la región de los manglares. Después del primer viaje los aventureros se quejaban de haber visto granos de oro gruesos como habas, que no habían osado tocar por la prohibición del capitán. Educado en la escuela de Balboa, Pizarro no tendía a la destrucción de los indios sino a la confederación pacífica con ellos.

En 1529 en España, según un documento inédito, Carlos V ofrece a Pizarro que lleve 500 hombres para la conquista del Perú. Pero, Pizarro replica, que le bastarán 150 hombres porque la gente es pacífica y espera someterla sin violencia. ¿Es éste un equipo para arrasar un imperio de 10 millones? Carlos V escribe, al margen de la consulta, que se mande menos conquistadores al Perú porque los naturales de él son de más razón y de capacidad que los de otros países descubiertos y "no abrá necesidad de conquistarlos y sojuzgarlos con armas, sino de tratarlos con amor y buenas obras". (Ordenanzas del Cuzco).

Debido a la sagacidad de Pizarro y a su política con los indios, los 180 hombres de su expedición pudieron recorrer tranquilamente la costa del Ecuador y del

Perú, desembarcar en Tumbes y penetrar hasta Cajamarca. Severamente había prohibido a sus soldados "ranchear". Esta era una costumbre de Tierra Firme: un permiso concedido a los soldados de Alvarado, avezados a esa costumbre en Guatemala y Nicaragua, y la introdujeron en el Cuzco, hallándose Pizarro en Lima. Pedro Pizarro escribe con orgullo: "Los que pasamos con el Marqués a la conquista no ovo hombre que tocara una mazorca sin licencia de su jefe".

Las normas de cordura impuestas hasta entonces por Pizarro son violadas por los nuevos soldados acostumbrados a ranchear, a saquear y a violar. Mientras Pizarro está en la costa ordenando la fundación de Lima, comienzan en el Cuzco los desmanes de la soldadesca. Los soldados venidos de Guatemala se lanzan a ranchear. Manko Inka es ultrajado por los hermanos de Pizarro que lo aprehenden y lo sueltan exigiéndole sucesivos rescates. Gonzalo Pizarro se enamora de la coya y pretende arrebatársela a su cónyuge imperial. Son inútiles las recomendaciones y Ordenanzas dejadas por el Gobernador, a su salida para que no se extorsionara a los indios y que ningún español fuese a buscar oro entre aquéllos. La respuesta india a tales excesos es inmediata. El resultado de este desobedecimiento a la norma de concordia de Pizarro es la formidable insurrección de Manko Inka que pone en peligro la colonización española en el Perú.

Pizarro es ajeno a esta responsabilidad. Es el propio hijo de Manko Inka, Titu Cusi Yupanki, quien lo dice años después de la muerte de Pizarro: "Entienda el que esto leyese que cuando estos negocios pasaron de dar la coya e la prisión de cadenas e grillos, el Marqués don Francisco Pizarro ya era ido a Lima y a la sazón no estaba en el Cuzco y por eso no piense naide que en todo se halló".

Después de la insurrección de Manko en que los indios matan a su hermano Juan Pizarro y a más de 200 españoles, torturándoles y degollándoles luego, puede darse por frustrado el programa de clemencia de Pizarro. La realidad le demuestra, como a Las Casas, que la piedad en una guerra de conquista equivale al suicidio. Y por unos meses la conquista del Perú se encrucece y tiñe de sangre, india y española.

La más convincente prueba sin embargo de que era la prudencia de Pizarro la que imponía la moderación de los instintos sanguinarios, desatados en otras guerras de conquista está, en el hecho de que la inhumanidad y el desborde brutal surgieron siempre que él se hallaba ausente y que su presencia bastara para impedir tremendos castigos. Antes de que sus capitanes partan para cualquier comisión. Pizarro les recomienda siempre la benevolencia con los indios. En Caxas, Hernando de Soto, libre de la tutela de Pizarro reparte a las vírgenes del Sol entre sus soldados, Almagro en la conquista de Chile, escapado del radio de la jurisdicción de Pizarro, lleva a los indios ensartados y encadenados y hace que los vivos arrastren los cadáveres de los muertos dentro de un mismo sartal, por no darse el trabajo de desatar las cadenas. El mismo Soto en Vilcas, mutila a unos mensajeros del Cuzco, cuando va en la vanguardia de Pizarro. Y las tropelías se multiplican en la conquista de Quito, por Alvarado o por Ampudia, a tal punto que todos los indios desde San Mateo hasta Santa Elena, que estaban de paz con los españoles y les servían a su paso, por acuerdo pacífico con Pizarro, se levantan contra éstos y matan a todo aquel que desembarca en el littoral. La noche de la prisión del Inka en Cajamarca, Hernando de Soto—considerado que corte las manos a los prisioneros, para imposibilitarles la venganza, pero el gobernador no lo consintió diciendo "que no era bien hacer tan grande crueldad". y ordena ponerlos en libertad no obstante que no cuenta sino con 200 hombres. En la Puná concilia a los indios de esta isla con sus enemigos de Tumbes, haciendo que aquéllos devuelvan a éstos los prisioneros e ídolos que les han tomado. En

Cajamarca, Hernando de Soto —considerado por algunos autores como el santo de la conquista—, enciende los braseros para hacer declarar a Chalcuchima el lugar de los tesoros de Atahualpa, y Pizarro hace cesar la bárbara prueba. Más tarde, Almagro, secuestra al Inka Atahualpa en su casa para torturarlo y obligarlo a confesar la conspiración contra los españoles y, avisado el Gobernador, reprende a Almagro y ordena devolver el Inka a su posada. La crueldad le repugna, pero esto no obsta para que no sepa emplear la energía máxima en el caso necesario.

Toda bondad debe tener su aspereza o el no será tal bondad, ha dicho Emerson. La de Pizarro la tenía proporcionada a su papel de conquistador. El cronista Sancho relata que alguna vez dijo Pizarro al general Chalcuchima, amenazándole, que no quería "encruelecerse". Y muy pocas veces se "encruelecía" de verdad contrariando la íntima inclinación de su espíritu, como ocurrió con la revolución de Manko Inka.

En toda gesta épica los epítetos definen la personalidad del héroe. Los castellanos hemos visto ya que llamaron a Pizarro "el buen capitán" o en el lenguaje de la familiaridad heroica "el buen viejo del Gobernador". Los indios, supersticiosos y reverenciales, acostumbrados a mezclar lo sobrenatural y lo humano y a divinizarlo todo, llamaron a los españoles "viracochas" que equivale a dioses, pero a Pizarro le dieron un apelativo humano que envolvía el mismo fervor admirativo que el de los árabes por el Cid. Lo llamaron el Apa Madio que quiere decir "El Gran Señor" o "el mayor señor" o, penetrando en la metáfora viva de toda palabra indígena: el jefe y el protector, el gran capitán, el más valiente en la guerra y el más humano en la paz.

Tal el concepto contemporáneo, indio y español sobre Pizarro. Ninguna nota anímica coincide con la versión anti-imperial de Las Casas, ni con el retrato hugonote del siglo XVII ni con el liberal y romántico del XIX. La nobleza de su ánimo, la ecuanimidad característica de su espíritu, se sobreponen a las exigencias brutales de su época y hacen desaparecer el dolor al lado suyo.

Y es gloria perdurable que así fuera, porque de la sobriedad de aquella dureza inicial, se fué asentando en nuestra tierra ese don de humanidad que preside toda nuestra historia peruana, y que es nuestro más legítimo distintivo y orgullo como pueblo libre.

PIZARRO Y ATAHUALPA

El capítulo más sensiblero de los biografos criollos y sajones de Pizarro es el relativo a la ejecución de Atahualpa. Allí se acumulan con más facilidad los calificativos de doblez, de perfidia, y de morbosa perversidad. Prescott habla de que Pizarro escribió con ella una de las más negras páginas de la historia de las colonias españolas "y de que usó con Atahualpa de una fría y sistemática persecución".

No puede dudarse de que Pizarro le tendió una celada a Atahualpa en Cajamarca y que gracias a ella, pudo prenderle con 168 hombres en medio de un ejército de más de cincuenta mil indios. La astucia y más que la astucia el valor eran la única forma posible del triunfo de los españoles; la otra alternativa, era la muerte. En Cajamarca la lucha es igual por ambas partes: astucia contra astucia, celada contra celada. No fué solo Pizarro el que preparó una asonada sino que también el Inca tenía lista su emboscada contra los españoles. Le habían asegurado a éste que los extraños huéspedes de su Imperio eran una partida miserable de barbudos, muertos de hambre, que venían arrastrando unos exóticos carneros y pocos instrumentos de los que echaban fuego por la boca. Atahualpa se preparaba para hacer con ellos una fiesta magnífica. Según confesó más tarde, se proponía matar a algunos y mutilar a otros, apoderándose de sus caballos. Seguro del triunfo. Atahualpa dis-

puso que los indios no llevaran armas sino apenas unas hondas y talegas de piedras bajo los trajes de fiesta. Como era indudable que los españoles se echarían a correr ante su formidable ejército, mandó una división de 600 hombres al mando del fiero general Rumiñahui para que les cortase la retirada. Iban provistos únicamente de sogas para amarrarlos y de tonos o cuchillos para desollarlos y descuartizarlos después, según refiere Titu Cursi Yupanqui, descendiente de los Incas.

"Un testimonio curioso e inédito hasta ahora, afirma que, aconsejado por un espía que había seguido a los españoles en su marcha por las cordilleras y que conoció de cerca a cada uno de los soldados, Atahualpa pensaba matar a todos los españoles, menos tres: el herrero, el barbero "que hacía jóvenes a los viejos" y a Hernán Sánchez Morillo, que era un gran volteador. Parece la respuesta a una encuesta curiosa: ¿qué hubieran deseado los Incas del Perú si se les hubiera dado a escoger como en un cuento, tres cosas de la civilización: occidental? Y allí está la respuesta: el hierro, oscura aspiración de una raza que no había sobrepasado la edad del bronce, el arte de rejuvenecer encarnado en el maestro Francisco López, a quien Atahualpa hubiera hecho general como Huayna Cápac hizo a Quisquis su barbero y, por último, reclamo subconsciente del espíritu dualista, el poseedor del secreto con el cual se desbarataba a los caballos, esos monstruos terribles, a la mitad de su trágica carrera. El herrero, el barbero, el volteador: he ahí las tres elecciones del espíritu incaico: trabajo, juego y belleza como en una síntesis helénica.

Estas revelaciones póstumas del Inka bastan para aclarar el peligro en que los españoles se hallaron en Cajamarca y para juzgar de las medidas drásticas que hubieron de tomar. Si la alevosía existió por ambos la-

dos, la crueldad que tanto se recrimina a Pizarro fué muy inferior a la que con él pensaban usar sus enemigos. Es cierto que la raza incaica era la más civilizada y humanitaria de la América meridional y que más bien fué pacífico y conciliador el curso de su expansión conquistadora. El acierto de sus reyes sociales y económicas, su admirable organización administrativa y estadística, la policía y orden de sus caminos, no excluían su condición de pueblo aún bárbaro, particularmente en la guerra contra los pueblos que se les resistían. La crueldad incaica se exacerbó sobre todo en los últimos tiempos de la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. No había perdón para el enemigo prisionero. El propio Inka se asombró de que no le mataran el día que lo cogieron. No fué Atahualpa el Inka llorón y pusilánime que han pintado algunos historiadores. Su semblante reflejaba una alegría feroz y como tenía los ojos encarnizados, su mirada daba impresión sanguinolenta. Todos los testigos están uniformes en que, siguiendo una tétrica costumbre incaica, Atahualpa bebía chicha en el cráneo de su hermano vencido. La más clara señal de triunfo entre los Incas era beber en el cráneo del enemigo y hacer de su pellejo un tambor. Pachacutec envió a decir a algunos de los caciques sublevados del Collao que "aparejasen su cabeza con la que él pensaba beber triunfante. Y agregaba el cronista "los cuales después fueron tambores del Inka". Muchos conquistadores vieron el extraño vaso de trofeo de Atahualpa del que éste se ufanaba. El cráneo del hermano de Atahualpa, con los cabellos descoloridos y forrado en el interior de oro, servía de copón y un canuto de plata le salía por entre los dientes apretados y amarillentos, por donde el Inka bebía ferozmente la chicha contenida en el cráneo. El cuerpo disecado con sus brazos colgantes servía de tambor.

Allí tenemos, en bosquejo, la sentencia que Atahualpa hubiera dictado contra Pizarro en el caso de que éste hubiera sido prisionero o si la reacción que el Imperio de sus generales se hubiera producido. La cabeza de Pizarro le hubiera sido de vaso y el pellejo de tambor. A ella hay que convenir que la sentencia expedida por Pizarro, ya fuese la hoguera o la del garrote, resultaba da y moderada.

A pesar de esta trágica certidumbre Pizarro no sólo no extremó su dureza con el Inka sino que le trató con altivez y cordialidad y blandura. Atahualpa cobijaba en su prisión sus servidores y mujeres, seguía recibiendo a sus visitantes con el ceremonial incaico —de rodillas con un peso en las espaldas— y cambiaba diariamente los trajes de su fastuoso guardarropa imperial. No hubo en realidad América caudillo indio tratado con deferencia que éste. Desde su prisión seguía impartiendo órdenes y rigiendo su imperio con la trama colorida de los que llevaban sus chasquis presurosos obedientes. Desde las más remotas regiones del Imperio, marchaban los indios blados bajo el peso de las cargas de para pagar el rescate de su señor. Pero no obstante de referir estos hechos anotar que Atahualpa jugaba en gran camaradería con los españoles al ajedrez a la dobladilla y daba en su conversación éstas vivas muestras de lucida inteligencia, concluye por decir que la política de Atahualpa fué "un ejemplo de sistemática persecución".

En su obcecación hay historiadores que llegan a afirmar que Atahualpa fué cesado y condenado en un solo día y se le inculcó un delito que no había cometido en cometer como era el de matar a los españoles y que tal actitud fué más negra deslealtad, porque el Inka había hecho sino colmar de bienes a Pizarro y a sus compañeros. Es fácil admitir, sin embargo, que el rescate no fué ofrecido por Atahualpa únicamente halagar a los españoles. Ocultaba un mucho menos afectuoso, Atahualpa en el momento de su prisión, un Inka valiente, con grandes ejércitos mandados a Chalcuchima, Quisquis y Rumiñahui. El mero se hallaba en Jauja, el segundo Cuzco y el tercero a la expectativa en To. Consta por testigos presenciales Atahualpa mantenía comunicaciones con éstos y que le obedecían ciegamente una orden suya Chalcuchima mató a Pizarro a quien tenía prisionero según afirman todos los historiadores. No puede negarse que Atahualpa tramó un asalto a Cajamarca, con incendio de la población, muerte de todos los españoles y que su orden los ejércitos de Rumiñahui zaron muchas veces hasta las cercanías de la ciudad y se retiraron ante una orden desalentada.

Los españoles y Pizarro principalmente sabían todas las tretas del indio y se defendían contra ellas mientras acababa recoger el rescate ofrecido. Esta lucha secreta entre el conquistador y el Inka duró varios meses. Pizarro estaba seguro de vencer y no temía la reacción indígena. Pero otro era el estado de sus pas. Estas exigían la muerte del Inka en parte por considerarlo temible y la certeza de que tramaba una traición contra los españoles y en parte porque soldados de Almagro, que habían liberado después de la prisión del Inka y que tenían derecho a participar en el rescate, temían que éste acabase, para lo cual lo expeditivo era la muerte del Inka que caía acababa de traer oro para sus apoderadores. Garcilaso refiere que sobre la decisión del Inka hubo una decisión plebiscitaria de las tropas y que 350 españoles por su muerte y sólo 50 se oponían. Pizarro en toda su empresa había seguido la política democrática de consultar a sus soldados, hubo de rendirse a su decisión.

Todos los testimonios convienen en que Pizarro fué contrario a la ejecución de Atahualpa y que sólo cedió a la presión de Almagro y a la de los oficiales Reales que



El Símbolo del Maestro

CUANDO usted ve este emblema en un receptor de Radio 1940, a usted le consta que podrá obtener con él la mejor recepción de onda corta posible a cualquier precio. Los receptores 1940 "Super-3 Radioplayers" comprenden los últimos descubrimientos de los primeros expertos en onda corta del mundo. Han sido contruidos a prueba de los trópicos para dar un servicio largo y seguro bajo todas las condiciones de funcionamiento.

Quando compre un nuevo receptor, busque el Símbolo del Maestro—vale la pena.



TIPO 315.
Su emblema de 3- que asegura una excelente recepción en onda corta, gracias al sistema de 3- y 3- nuevo tubo hexodo como estabilizador de frecuencia.

Solicite una demostración al teléf. 33549 de la

CIA. TEC. COMERCIAL ITALO-PERUANA

Plateros de San Pedro 149 - Teléf. 33549-33928

PHILIPS PERUANA S.A.

ron la condena del Inka, poniéndole delante el servicio de Su Majestad y la seguridad de la vida de los españoles. É precisamente en Cajamarca conquistador vaciló mas para seguir de crueldad de su obra. Un sentimiento de simpatía por el Inka le La inteligencia de éste, su refinada sagacidad, habían logrado lo que otro caudillo indio frente a los congresos; describir zonas inéditas de a humana. En Panamá Pizarro había ecutar caciques con la misma indolencia y con la misma falta de formalismo que se podría usar para derribar un anora vacilaba. Conocía que su era inhumana y que en el desempeño ella tenía que despojarse de toda idad pero se complacía con la ilusión de asomarse brevemente hasta el mismo de la piedad. Y se alejaba en avergonzado como de una debilidad. ra en efecto. Recordaba el consejo entre las gentes de guerra de su “De los enemigos, los menos”. Y ro, que estaba siempre en boca de Orgóñez, “perro muerto ni muere”. Tales vacilaciones no se explican por la tardía expansión de un sentimiento de ternura y por un oír de las normas esenciales de una tute que perdonar era morir. Era ya te que un conquistador exigiera procesos judiciales para condenar a amigo, indio por añadidura. ¿Qué más que la necesidad de vencer para un rero del siglo XVI. bilitado de defender al Inka, por los es de lesa majestad y herejía de que asaron los bachilleres de Cajamarca, lo consintió en la ejecución de éste a cierta emoción. Pedro Pizarro que la paje dice que cuando regresó de esada tenía los dos ojos mojados en “Yo le vide llorar, —dice— del perro podelle dar la vida”.

PIZARRO Y ALMAGRO

otro capítulo de anatema frecuente ntra de Pizarro es el relativo a la a-

ORTODOXIA FALANGISTA:

AFIRMAMOS ROTUNDAMENTE QUE ESPAÑA NO TIENE ASPIRACIONES TERRITORIALES NI POLITICAS EN HISPANO-AMERICA.

AFIRMAMOS TAMBIEN QUE ESPAÑA SE SIENTE ORGULLOSA DE QUE VEINTE NACIONES, SUS HIJAS, LOGRARAN SU MAYORIA DE EDAD Y SU INDEPENDENCIA, POR HABER ADQUIRIDO CAPACIDAD PARA REGIRSE POR SI MISMAS.

ESPAÑA PREGUNTA SI HAY ALGUNA OTRA METROPOLI QUE RESPECTO A SUS COLONIAS PUEDA DECIR LO MISMO.

ESPAÑA ALEGA SOLAMENTE SU CONDICION DE EJE ESPIRITUAL DEL MUNDO HISPANICO, NO SOLO POR EL TITULO GRANDIOSO DE SUS GLORIAS PASADAS, SINÓ TAMBIEN PO REL PRESTIGIO DE SU PRESENTE ROBUSTECIDO Y PODEROSO.

mistad entre éste y Almagro. Se tiene por seguro que Pizarro faltó a los deberes de una vinculación estrecha y nobilísima que explotó los servicios de Almagro y, que en seguida, le arrebató los frutos de su esfuerzo, le negó toda participación en el Gobierno y le hizo víctima de su venganza. Y es todo lo contrario.

Almagro era un burdo personaje. Sus propios amigos y apologistas no han podido hacer un retrato favorable de él. Gomara dice que era “esforzado, diligente amigo de honra y fama, franco más con vanagloria, que quería supiesen todos lo que daba”. “Por las dádivas lo amaban los soldados, que de otra manera muchas veces los maltrataba de lengua y manos” Pedro Pizarro asegura que era mentiroso “a todos les decía sí y a nadie les cumplía” y era también, dice ratificando a Gomara, “de muy mala lengua que en enojándose trataba muy mal a todos los que con él andaban”.

Pizarro tuvo en su vida mala suerte afectiva. Nunca tuvo un corazón leal a su lado, un fiel amigo como Sandoval lo fue

para Cortés. Sus capitanes no cesaban de conspirar en contra suya y de minar su autoridad con ánimo de arrebatarle la dirección o los galardones de la empresa. Soto planea entrar al Cuzco y tomar posesión de él sin esperar a Pizarro cuando éste le envía en la vanguardia de Jauja hacia la ciudad imperial. Benalcázar apenas llega a San Miguel, se parte para Quito para emprender por su cuenta la conquista de esa región, con la que al fin se queda. Pero el más molesto y desleal de los compañeros que le tocó en desgracia fué Almagro, fanfarrón, grosero y deslenguado.

Almagro tuvo un papel subalterno en la conquista. Fué el proveedor de víveres de la expedición, mientras Pizarro dirigió esta con el título de capitán. Pizarro pasaba los largos meses de soledad y de privaciones en la selva hostil, mientras Almagro reclutaba gentes, discutía precios de mercaderías y alardeaba de director económico de la empresa. Era a la verdad un buen comisionista. Pero no lo era siquiera, exclusivamente. Otros barcos y otros mercaderes aportaban llevando tocino, cecinas y quesos de Canaria, sobre todo en el tercer viaje. Almagro peroraba entre tanto en Panamá y hacía trizas a su socio imputándole debilidad para dirigir la empresa y ser el causante con su obstinación de la muerte de más de 40 expedicionarios. Otras veces, cambiado el disco de las recriminaciones, sostenía que Pizarro estaba impaciente por volverse y desertar de la empresa y que si permanecía era únicamente porque él se lo ordenaba y estaba acostumbrado a hacerse respetar.

Se ha repetido sin examen que cuando Pizarro fué a España ocultó los servicios de Almagro y no pidió para éste la gobernación que aquél le había encargado. Es la propia capitulación de Toledo la que desmiente tal afirmación, porque en ella se menciona los servicios de Almagro y los de Pizarro y su acción conjunta. Pizarro fiel a su palabra, pidió la gobernación para ambos, pero el rey la negó porque consideraba conveniente por entonces la unidad del mando. Esto parece también claramente por la carta de Carlos V a Almagro, de Medina del Campo de 15 de Noviembre de 1532 y por la carta de Almagro al Rey de Pachacamac y a 1 Enero de 1535. De allí arranca sin embargo el resentimiento profundo de Almagro contra su antiguo socio.

Resentido Almagro, se niega a colaborar en la empresa y ésta se interrumpe por varios meses. Le roía la envidia de ver a Pizarro investido con el título de Gobernador y Adelantado. Pizarro en su afán conciliador le cede este último título y la concordia se logra nuevamente. Pero Pizarro parte para el peligro, pasa inenarrables sufrimientos en los bosques tropicales, conquista la isla de Puná y Tumbes, funda San Miguel, atraviesa los Andes y prende a Atahualpa en Cajamarca mientras Almagro discurrea en las calles, discute precios de carnes y quesos y prepara por su cuenta una expedición a Puerto Viejo. Cuando sabe que su antiguo compañero ha recibido el tesoro de Atahualpa y llegan las noticias de la fabulosa riqueza del Perú, se

decide a partir en auxilio de Pizarro.

Durante un año ambos marcharon de acuerdo. Ciertamente es que Pizarro entrega a Almagro la mitad de sus ganancias. Pero no bien se ha conquistado el Cuzco, Almagro envía comisionados a España pidiendo que le den una gobernación independiente de la de Pizarro. El Consejo de Indias, con su teorismo absurdo, hace un cálculo en leguas, como si se pudiera dividir un país en tajadas, y ordena que de lo descubierto al sur del río San Juan, sean doscientas setenta leguas para Pizarro y a partir de éstas, doscientas para Almagro. Se las llama respectivamente a estas gobernaciones Nueva Castilla y Nueva Toledo. Esta decisión era absurda pues dividía por una línea imaginaria territorios geográficos y políticamente unidos por la identidad racial e histórica.

La decisión del Consejo de Indias produjo la guerra de las Salinas entre Almagro y Pizarro. Almagro sostenía que las leguas deberían contarse siguiendo las sinuosidades de la costa—criterio sinuoso—con la cual el Cuzco quedaba fuera de la gobernación de Pizarro y éste sostenía que las leguas debían contarse por el aire—criterio rectilíneo—y que la línea de su gobernación pasaba al sur del Cuzco que por otra parte él había conquistado y fundado en nombre de su majestad.

Pizarro convence a Almagro de ir a buscar fortuna en su propia gobernación. Almagro parte hacia Bolivia y Chile, país el primero que encerraba nada menos que las minas de Potosí, pero sin ver ni intuir nada, se vuelve al Perú porque lo que quería era la presa de Pizarro. Regresa y toma el Cuzco por la fuerza. Es indiscutiblemente el agresor.

La pretensión de Almagro sobre el Cuzco era temeraria y absurda. El mismo había alegado la posesión de Pizarro ante Alvarado y repudiado esa usurpación. Pero era siempre hombre por cuenta ajena y siguió los consejos perturbadores de terceros que querían medrar teniendo por Gobernador. Almagro se regresa de Chile sin tener el espíritu suficiente para iniciar la colonización de ese país y prefiere venir al Perú para disputarle el Cuzco a su viejo compañero y jefe. Sobreviene la guerra de las Salinas, en la que los dos compañeros, ya distanciados y enconados el uno contra el otro, usan de mutuas deslealtades y tretas, según el genio de la época, hasta que Almagro es vencido en la batalla de las Salinas. Su ejecución fué un epílogo natural de la guerra. No hubo guerra civil o motín por esa época en el Perú y en el resto de América, en que no fueran ajusticiados sus promotores. Lo excepcional hubiera sido el perdón, pero entonces ya no hubiera sido la época de la conquista del Perú.

Pizarro no puede aparecer tampoco como directamente responsable de la muerte de Almagro. Su hermano Hernando que le apresó y ajustició en el Cuzco, tenía por sí solo cuentas más cercanas de agravios que hacerle pagar. Es cierto que Pizarro pudo marchar con más celeridad al Cuzco para interponerse entre el rencor de su hermano y su viejo compañero y que en buena cuenta, si no hizo, dejó hacer, pero lo es también que la tan ventilada amistad entre Pizarro y Almagro era desde hacía mucho tiempo un mito y aquél no tenía ninguna deuda de gratitud para con éste.

En realidad, los dos socios se repudiaron durante los pocos meses que convivieron cerca en el Perú. No había entre ellos, salvo la antigua solidaridad económica, mancomunada de padecimientos y amarguras. Almagro no estuvo nunca al lado de Pizarro en el momento en que el dolor o la angustia unifican las almas. Almagro no estuvo presente en ninguno de los dos grandes momentos de la conquista. Era casi un extraño en ella. No estuvo en el Puerto del Hambre, ni en la isla del Gallo, ni en el combate de la Puna ni en el desembarco de Tumbes, ni en la fundación auspiciosa de la primera ciudad, ni en la marcha audaz hacia la cordillera, ni en la captura del Inka en Cajamarca. El interés económico de la sociedad era el único que los unía y el mismo interés los volvió a

USE
C
O
C
I
N
A
ELECTRICA

separar, pero no vínculo ni sentimiento superior alguno.

El motivo determinante de la enemistad de Almagro fué la envidia. Almagro sentía demasiado, opresoramente la superioridad de Pizarro. En los largos años de la lucha peno a por la celebridad y la fortuna, Almagro no había variado fundamentalmente. Seguía siendo un soldado rudo, vulgar, excitable y escaso de entendimiento y encima de esto había perdido un ojo. Pizarro en cambio había pulido su personalidad como un diamante. En las largas horas de espera en la selva había aprendido a firmar. Su cordura y su don político se imponían a todos. En los últimos años merecía bien por sus maneras, su discreción y la nobleza de su porte, el título de Marqués. En todo momento Almagro no pudo impedir que Pizarro le dominara, y que, como dice Mendiburu, cada vez que se encontraran, así Almagro viniera dispuesto a inubordinarse y a romper, se dejara seducir por el poder magnético que Pizarro ejercía sobre él y terminara acatando su voluntad. En la contienda de las Salinas, Almagro no tiene justificación. El Cuzco pertenecía moral y jurídicamente a Pizarro. El testimonio de los pilotos de la época y el fallo del fraile arbitrador fueron que el Cuzco pertenecía a Pizarro, con lo que Almagro no se contentó, recurriendo a la fuerza de la que después fué víctima. No se puede culpar de estos hechos a Francisco Pizarro abusando de la sentimentalidad que siempre provocan los vencidos.

Almagro fué siempre un espíritu subalterno, un hombre manejado por otro. Le era imposible permanecer en un punto en cualquiera tarea estable y constructiva. Carecía de la paciencia de los grandes creadores que fué la virtud cardinal de Pizarro. Era un hombre azogue, un frásfuga perpetuo, un alma en pena, incapaz de estar en nada que no fuera el trajín del caballo y la espuela. Tenía alma de comisionista. Amaba como los agentes viajeros el ir y venir en tratos y regateos y la exageración constante de sus propios servicios, de que dan prueba sus numerosos pliegos de informes y papeleos. Esta condición huidiza de su espíritu hizo que no llevara a cabo nada perdurable. Mientras Pizarro se obstina y permanece frente al obstáculo hasta que lo vence o lo domina. Almagro lo elude o se retira. Se les puede apreciar sobre todo cuando se enfrentaron irreconciliablemente. Ambos pasan revista a sus tropas para provocarlas a la lealtad. Pizarro, incapaz de lisonjas, dirige a sus soldados una arenga que tiene el tono de reto de todos sus actos; que le acompañe el que quiera y quien no tenga voluntad de pelear que se retire. Almagro en cambio ofrece encomiendas y repartimientos, a los que le acompañen. El uno incita héroes, el otro soborna mercenarios.

El máximo contraste entre ambos conquistadores se presenta en la hora definitiva. Sentenciado a muerte por Hernando Almagro se arroja ante su enemigo y le suplica llorando que le perdone la vida, hasta que Hernando se ve obligado a recordarle sus deberes de hombría. Pizarro muere con la espada en la mano, increpando su cobardía a sus enemigos.

Inestable y voluble Almagro no acierta en nada definitivo. La conquista de Quito la realiza Benalcázar desplazándolo a él, sin personalidad suficiente para imponerse si no era empujado por otros. La conquista de Chile se queda para que la realice Valdivia y no él. Almagro no queda en el cimero de nada. Ni Quito, ni Santago, ni Lima le consideran como su fundador. Es el frívolo de la conquista que alterna todas las posibilidades sin aferrarse a una con una pasión viril y decisiva.

PIZARRO Y CORTÉS

Su émulo único es Cortés por la analogía de grandeza entre el imperio de Anahuac y el Tahuantinsuyo. Pizarro es menos brillante pero más tenaz. La conquista de Méjico es un rapto de audacia, un revés momentáneo y un empuje triunfal. La del Pe-

rú es un lento calvario una odisea sin sirenas, un trágico castigo en un infierno de fango y de plagas del Trópico. Solo Pizarro paciente, abnegado, silencioso sería capaz de triunfar en tal empresa. Cortés, brillante, acometivo, locuaz, centella de la guerra hubiera escollado en aquellos lugares. La expedición de Cortés a las Higueiras — primera batalla suya contra el Trópico — es la comprobación de esa inadaptable suya para lo obstinado, para lo paciente, para el sufrimiento sin triunfos la soledad hostil, el reto invisible del tiempo, el ejército sin soldados de la Naturaleza. Cortés escolló en las Higueiras, fuera de la decoración magnífica de los teocallis y el halago de la civilización de la corte de Moctezuma, vencido por enemigos a los que Pizarro derrotó siempre: la soledad y el hambre. Cortés concibe la conquista del Trópico como un toque de fanfarrias. Es la conquista con música. En las Higueiras los soldados pedían menos música y un poco más de maíz. El solitario de la isla del Gallo no llevó nunca cocineros ni timbales: la selva le había enseñado el sabor viscoso de las culebras y el silbido del viento y los gritos de caimanes, monos y papagayos, eran su único arrullo. Los soldados de Cortés susurran que hay provisiones de gallina y de miel reservadas para el jefe. Pizarro es el primero en las privaciones y un camarada de sufrimiento con sus soldados.

Se concibe a Cortés tomando a Méjico por asalto, corriendo a desbaratar a Narváez por el ardid y la arrogancia, abandonar la ciudad bruscamente, vencer por un acto de audacia a lo síndico de Otumba y ganar de nuevo Méjico por una campaña de estrategia jubilosa. A Cortés hombre urbano y civilizado no se le concibe, sino frente a otros hombres para triunfar. Pero ignora el modo de vencer a los pantanos y a los árboles. Es un gran militar, al que le falta el ardetismo de los grandes exploradores. Junto a Pizarro resulta sensual y cortésano. Mientras Pizarro pasa a nado los ríos llevando sobre sus hombros a los compañeros cansados o su pobre hato de aventureros o en la ciudad juega a los bolos con humildes camaradas, suenan las fanfarrias del séquito de Cortés y se desenrolla el tapiz escarlata de las fiestas sensuales de Cuyoacán y del palacio de Cuernavaca. La misma ilustración de Cortés es extraña al tipo del conquistador. Cortés es un ciudadano del Renacimiento en cuya corte no faltan el amor del deleite, los brocados ni los envenenamientos a lo Borgia. Cortés es más europeo y Pizarro más americano a pesar de su raigambre española. Más universal, el conquistador de Méjico, hubiera podido figurar en cualquier escenario y ya en Túnez pudo dar lecciones de arte militar a Carlos V. Pizarro en cambio no es sino única y dominadoramente, conquistador, sólo, sabe derrotar a los indios y domarlos y no se le concibe en un papel dominante sino en América. Cortés supera a Pizarro, no sólo en ilustración y en elegancia, sino también en capacidad afectiva. No más ni menos cruei — aunque Bernal Díaz dijera que la carnicería de Tenochtitlan sólo podía compararse a la toma de Jerusalén — pero sí más cordial y fácil para el amor. Ninguna sonrisa de mujer ilumina el camino de Pizarro. Doña Inés Huaylas, la hija de Huayna Cápac, que fué madre de sus hijos, no tiene para Pizarro la fidelidad agradecida y vigilante de doña Marina para Cortés, sino que más bien le traiciona y sorprendida en una maniobra a favor de los indios que sitiaban Lima en 1536 es alejada del hogar del Marqués y se casa con otro conquistador. La coledad es el sino de Pizarro.

En lo que el conquistador del Perú supera en categoría heroica a los demás capitanes españoles es en el tesón con que se yergue para resistir la intervención real. Casi todos los conquistadores fueron despojados por la corona del fruto de sus conquistas y la autoridad se les escapa tarde o temprano de las manos. Pizarro rechaza comisionados y pesquisadores y reclama altaneramente del Rey el cumplimiento de sus promesas y el respeto de sus ha-

zañas. A Cortés le arrebatan el mando, le obligan a ceder su palacio para la Audiencia y a hacer vida de solicitante en España. A Benalcázar le nombran por superior jerárquico a un antiguo subordinado y Gonzalo Jiménez de Quesada tiene que retirarse a Huesca a escribir en ratos perdidos sus quejas y recuerdos. Pizarro no admite las mojigangas residenciales del Obispo Berlanga y lo despide con buenas maneras a Panamá. Pero si Pizarro hubiera decapitado al traidor a su jefe, como a un traidor al Rey, como hizo con Almagro, no se hubiera dejado empapelar por un oidor de pacotilla como el que condenó a muerte a Benalcázar, ni hubiera aceptado, como Jiménez de Quesada, una triste plaza de regidor, en ninguna de las ciudades por él fundadas. "O Gobernador o Muerto", tal es su dilema. "Primero perderé la vida que dejar de ser restituído en lo que tengo ocupado", responde cuando le sugieren entregar parte de su gobernación a Almagro. Había luchado únicamente por el poder y nadie sería capaz de quitarle el despótico derecho de mandar. Con el acero en la mano moriría defendiendo su único e incompatible tesoro.

PIZARRO, ARQUETIPO ESPAÑOL

Arquetipo del conquistador; heroico, ambicioso, anárquico, Francisco Pizarro es la figura más arrogante de la conquista de América. No hay quien más a tono supiera acordar la vida con la muerte. Hombre de acción, sobre todo, que vivió continuamente en obra, destruyendo o creando, pero en perpetua actividad, sin conocer jamás el reposo absoluto ni el ocio. Y como hombre de acción, espíritu sin amarras ni raíces sentimentales, presto a desligarse de todo, sin más perspectivas que las del futuro, sin mirar nunca atrás en la propia vida ni en la de los otros fugitivos de sí mismo y de toda intimidad asentadora. Y por eso su inquietud de crear y su falta de compromiso con el pasado. A los 46 años, mirando sólo adelante, emprende la conquista de Perú, a los 57 inicia la fundación de Lima. Impetu sin desencanto.

"Pocos ejemplos humanos de más ca y sana honradez, de más recato, triunfo, de más serenidad en el peli más tenacidad ante el obstáculo, y corazón ante la adversidad. Tuvo en alto grado esos tres heroísmos que co Fombona ha señalado como dist del conquistador español: heroísmo los hombres, heroísmo ante la nat y heroísmo ante lo desconocido. En de San Juan lo asaltan y lo rodean djos y el caído en el suelo se defiend contra la avalancha con una rodela apada hasta hacerles huir. Pasad sesenta años todavía le asiste el firm juvenil para defenderse heroicamente tra sus enemigos. Ni la selva, ni la llera, ni el mar le intimidan; lo ign su medio vital. Lo que caracteriza roismo es sobre todo su tenacidad y ciencia. Y esa actitud vertical de re hombre rotundo y definido, que tra yas de separación en la vida, para se confundan los caminos.

"Alma española, sobre todo, temple la recia forja de Séneca. Si el esto es, como se ha dicho, la filosofía de España, pocas almas más españolas de Pizarro, que no conoció los pl ni tuvo necesidad de ellos, que no más apetitos que los de la gloria, q mió a los afectos como a enfermedad alma y se recató del amor y de la a como de una debilidad, que no sintió alegría, ni el miedo, ni la compasión pocas veces la ira y fué, como todo co, leal a su destino férreo, e incan contradicción, es decir de arrepentim "Español puro, sobrio, valiente, so y democrático al mismo tiempo y innato sentido de libertad y justia un héroe de las mesnadas del Cid o d mancelero. Adalid que por su silencio biera merecido el reproche del Camp "Falta, Pero mudo varón que tan llas" y que como Bernardo del Car do obligar a los reyes a inclinarse a bastardía, ya rebelde, ya sumiso, bu sallo en tanto "que oviese buen seño

PERUANIDAD DE PIZARRO

"Es inútil y pueril escatimar a

ROMERO & Cía.

SUCESORES DE

C. ROMERO & Cía.

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

CATACAOS - PIURA

SULLANA - PAITA

Fábrica de Medias “San Martín”

ESTABLECIDA EN 1923

Medias para señoras, caballeros y niños

PEDRO J. GRIJALBA & Co., S. en C.

TRUJILLO

Apartado 224
Teléfono 139

Cable y telégrafo
“GRIJALBA”

de partir las gobernaciones, — dice el capítulo de una acusación almagrista — reunió al Cabildo de Lima y le pidió apoyo con frases patéticas que revelan su inquietud. “Persuadió — dice el documento — a los Alcaldes e regidores que no lo rescibiesen (a Vaca de Castro) que él había de poner la vida y que ellos pusiesen las vidas mujeres e hijos en la defensa que él en sus días no lo consentirá entrar en la tierra todo como hombre alcaide, tirano”.

“La carta de Pizarro al Rey de 15 de junio de 1540, hasta hoy inédita, escrita tan sólo once días antes de morir, es la póstuma expresión del querer peruano de Pizarro y de su intuición de nuestro contorno geográfico. En ella dice al Rey que ha sabido “que se me quitan las Charcas e Arequipa que es todo lo mejor de esta Gobernación”. Y agrega con una visión exacta del Perú, que si tal plan se realiza “yo me quedo gobernador de arenales” “Yo me espanto — añade — que ceguera es esta tan grande de proveer tal cosa pues es imposible gobernar esto con Quito, y Charcas y Arequipa con Chile”. Y si el Rey no revocase la medida, atendiendo a sus servicios y méritos “será causa que me quexe a Dios y al mundo de tan grande agravio”.

“Pizarro cumplió su promesa defendiendo su gobernación de extrañas fuerzas con la vida misma, como lo había ofrecido. La guerra de las Salinas fué, en verdad, la primera guerra del Pacífico. Pizarro, quien murió asesinado en su palacio, por “los de Chile” por no querer entregar la Nueva Toledo murió en realidad defendiendo la integridad territorial del Perú.

“Pero el instinto de peruanidad de Pizarro vá más lejos y no descansa hasta completar el Perú. El Imperio de los Incas sólo entrevió la región amazónica. La vió entre la niebla de las leyendas y los mitos, como una región misteriosa en la que se refugiaban los caudillos prófugos del Incario. Pizarro resolvió romper el enigma de los bosques peruanos y envió a ellos, desde el Cuzco, sucesivas expediciones que entraron por el norte, el centro y el sur del Perú hasta dar con la Amazonia peruana. De Lima y del Cuzco partieron, enviadas por Pizarro, las expediciones de Alonso de Alvarado a Chachapoyas y Moyobamba, quien halló la red fluvial del Amazonas antes que Orellana, la de Pedro de Candia a Ambaya, la de Alonso de Mercadillo a los Chupacnos, la de Pérez Alvarez Holguín a los Chunchos y Mojos y la de Pedro de Vergara a Jaén de los Bracamoros. Del Cuzco por último — y no de Quito — partió la expedición jadeante de Gonzalo Pizarro, que después de ser sitiado por los indios en Huánuco, donde estaban los orígenes del Marañón, fué a buscar éste por la vía indirecta de Quito, hasta descubrir el Amazonas y navegarlo bajo la jurisdicción de Pizarro y el inconfundible signo peruano.

“La espada de Pizarro, marcó así, a tajos de hazaña, sobre los esteros de Tumbes, en las selvas de Jaén y de Moyobamba, en el arena sureño y en la cinta de luz de los ríos amazónicos, los intangibles límites del Perú.

“Y para unir su recuerdo a la formación de una conciencia nueva, síntesis de

lo hispano y de lo indígena, siguiendo las normas de igualdad humana entre todas las razas, que sólo el pueblo español y el portugués pusieron en práctica en la historia, impulsó una fecunda fusión étnica de los dos pueblos. El mismo, continuando su obra de fundador, felizmente secundada por la vida, procreó cuatro vástagos mestizos, únicos descendientes suyos, que fundieron en el amor la sangre de Extremadura y de los Inkas.

“Consiente de su grandeza de fundador ordenó, por último, que sus restos reposasen en Lima.

“Se mermaría la gloria de Pizarro, y la trascendencia de su obra, si se le considerara tan sólo como el descubridor y el conquistador del Perú. De la expedición de Pizarro arrancaron las empresas que descubrieron todo el resto del continente Sudamericano. Benalcázar, Teniente suyo, fundó por su orden Quito y llegó hasta las sabanas de Bogotá, al mismo tiempo que Federmann y Jiménez de Quesada, para anudar allí las corrientes colonizadoras del Caribe, del Orinoco y del Perú. Almagro, destacado de la expedición de Pizarro, atraviesa Bolivia y el norte argentino y descubre Chile. Del Perú y bajo la égida de Pizarro parten las expediciones al Río de la Plata y más tarde de Lima, los fundadores de Buenos Aires. Y Gonzalo Pizarro, en la más audaz empresa de la conquista penetra por las selvas ecuatoriales hasta los orígenes del Napo, y su lugarteniente Francisco de Orellana se arriesga por el gran río peruano de las Amazonas, hasta desembocar en el Atlántico, después de haber recorrido toda la anchura del Brasil tropical.

“Pizarro es, por esto, no sólo el fundador de Lima, de Quito y del Cuzco y de veinte ciudades más, en los Andes y en la costa del Pacífico. Ha hecho más que fundar villas y que forjar una nación. Ha fundado la más armónica constelación de pueblos que exaltan la historia de la solidaridad humana. Ha creado el milagro hispánico de la América del Sur “que aun reza a Jesucristo y aún habla en español!”.

Una imponente ovación estalló al finalizar el orador este notable discurso, cuyos principales pasajes habían sido interrumpidos por los calurosos aplausos de la concurrencia.

DISCURSO DE DON JOSE DE LA RIVA AGUERO

Señor Presidente de la República

Señores Embajadores Ministros, Arzobispo y Académicos:

Señoras y Señores.

“En medio de las tibiezas, engaños y desvíos de la opinión, frecuentes dondequiera y en los eclipses de las legítimas tradiciones nacionales, fáciles siempre dentro de las sociedades contemporáneas, y más aún en las americanas, inciertas y juveniles, y por lo mismo tan a menudo ilusas, olvidadizas y mudables, sobrevienen, no obstante, aciertos de clarividencia unánime y feliz, que significan la recuperación de la plena conciencia histórica. Por tal ha de tener todo entendimiento no ofuscado ni ignorante en demasía, este homenaje en memoria de D. Francisco Pizarro,

con el que reitera sus tareas la Academia, en voluntario y entusiasta obediencia al Supremo Decreto expedido hace menos de un mes, para glorificar la épica personalidad del Descubridor del Perú y Fundador de Lima. Cordialmente me complazco en tributar, de manera pública y espontánea, un aplauso más fervoroso al mandato del Presidente de la República, presente en este recinto, como para rubricar otra vez con su personal asistencia a las ceremonias iniciadas, los áureos considerandos de aquel decreto suyo que proclama la benéfica importancia de la empresa de Pizarro, portadora al Perú (expresa textualmente) de la civilización europea, de la lengua y la religión, elementos esenciales de nuestra nacionalidad; colonización ampliadora de la cultura hispánica y continuadora expansiva de la indígena”.

“Ninguno de los que somos naturales representantes y voceros del hispanismo habríamos podido decir más ni mejor. Nunca hemos desconocido la realidad y hondura de los cimientos indios, de las pétreas bases que los Incas dejaron. Nunca hemos predicado la intransigencia e incompatibilidad de las diversas razas que pueblan y se mezclan en nuestro país. Sólo hemos insistido, contra la incompreensión del vulgo y la ceguera de las banderías enconadas, en que el cuerpo de nuestro edificio social, sus columnas y la clave de sus bóvedas son obras insignes e intangibles de la redentora Conquista castellana”.

“El Marqués D. Francisco Pizarro, el iletrado prudente, el muy sagaz analfabeto trajo a esta tierra, con el empuje heroico de las armas, toda la rica y soberbia civilización de Castilla, heredera indiscutible de la romana; y no es primera vez que en la historia la mera acción prepara las vías. al triunfo de la inteligencia, y la guerra engendra un superior ordenamiento, pese a remilgos o mentidos escrúpulos, y a sentimentales e incomprensivos quejumbres. Desconocer las excelencias religiosas y éticas, filosóficas y artísticas de la gran cultura española, que con los esfuerzos de Pizarro y sus compañeros se nos hizo substancial, sería un dislate tan enorme en el estado actual de los estudios retrospectivos, que descalificaría de manera irremediable a quien osara enunciarlo. La Academia Correspondiente que dirijo, mantenedora y guardiana de las maternas tradiciones idiomáticas y literarias de la magna, generosa y perdurable Hispanidad, vuelve a sus labores suspendidas, en esta laus ta ocasión de conmemorar y alabar al ferreo y venerable abuelo del moderno Perú, al soldado y fiel discípulo del Gran Capitán, al émulo en proezas y vencedor en persistencia de Hernán Cortés y de Alburquerque, al que merece llamarse el Alejandro anciano de la expansión española, constructor inolvidable de esta Alejandría del Pacífico, que fué y es Lima, y de tantas otras ciudades peruanas; al caudillo invencible que, si no supo leer ni escribir, quiso que los demás aprendieran, puso los medios para que la posteridad letrada encomiara sus hazañas, ya con la clásica pluma de Quintana y de Garcilaso el cuzqueño, ya con la españolísima inspiración gramatical de Calderón de la Barca, Tirso de Molina y Vélez de Guevara, ya en fin con los esculturales versos franceses de Heredia, el parnasiano de Cuba. Pizarro es un personaje de epopeya, de la más elevada talla”.

“Múltiples razones coadyuvan a que todo me sea grato sobremanera en este acto académico. Se ha pronunciado el vibrante elogio de mi fraternal amigo, que fué ejemplo de virtudes ciudadanas y dechado de elocuencia. José María de la Jara; y lo ha dicho el sucesor suyo en el sitial de la Academia Correspondiente, otro de mis amigos mejores de la inmediata generación, Raúl Porras Barrenechea, con sobrados títulos para entrar en esta Corporación por derecho propio. Escritor agudo y brillante, profesor de vocación y de sin igual competencia, escudriñador de los antiguos periódicos cróllos (Periodismo peruano. 1921) y de los anales diplomáticos (Alegato del Perú sobre la ocupación

indebida de Tarata, tres tomos, 1926-1927; El Congreso de Panamá, 1930); crítico sagaz de los viejos satíricos limeños, como Don José Joaquín de la Riva y D. Felipe Pardo, y del insigne tradicionista Palma, sutil apreciador y enamorado del ambiente de Lima, teneis páginas, señor Porras, en que vuestro ágil, incisivo y gracioso estilo, en alas de la emoción vernácula y estética, alcanza un subido valer literario, de fino paisajista y costumbrista, de orfebre a la vez delicado y lujoso, de historiador de muy alta prestancia. A este propósito recuerdo vuestro hermoso discurso en el centenario de Palma y los exquisitos preliminares de vuestra Antología de Lima; y acabamos todos de oír los cincos dos párrafos de vuestra oración de ingreso, que es la más cabal apología de Pizarro.

«A la historia nacional se dedican, en efecto, casi todas vuestras producciones; y de la comunidad de estudios y ejercicios, proceden sin duda nuestra reciproca estima y la no rara coincidencia de nuestros pareceres acerca de asuntos cardinales para la peruanidad, desde la época en que estábamos bien apartados por contrarias ideologías. Así, pongo por caso vuestro ensayo juvenil sobre Arce, en que improbábais, según lo hicieron los míos, a «los que nos sacrificaron, con la máscara propicia del hispano-americanismo, a todas las naciones vecinas» y pseudo fraternas. Como lo insinuáis en uno de vuestros libros, el americanismo concebido a la zafia manera del siglo XIX, que refieren aún bastantes rezagados; el americanismo como anti-pañolismo, como la exclusiva y la enemiga del Nuevo Continente a la herencia metropolitana, el odio a la Conquista y al Virreinato, es un absurdo vergonzoso, una inconsecuencia flagrante o una torpe añagaza; es cortar la raíz, fingiendo cultivar la planta: es una ineptia manifiesta y suicida. Porque la ruptura total con lo pasado constituye el peor crimen colectivo. ¡Qué bajeza y falsedad moral y qué profunda miseria intelectual arguye repetir cual tanto hispanófilos lo hacen, la monserga o consabida retahíla del americanismo latino, fundado en unidad de idioma, religión y estirpe, al paso que estropean y barbarizan la lengua, desacatan y escarnecen la fe católica, e insultan y menosprecian la patria y viril sangre hispana; trinidad, esencial del hispano-americanismo auténtico, ya que toda ella nos vino, íntegra e indisoluble, de la misma Metrópoli peninsular, neciamente repudiada y blasfemada!»

«Para llegar a este íntegro y consciente hispano-americano, que es el nuestro y debe ser la substancia común de todos los patriotismos en la América española y en especial la entraña animadora del Perú ¡cuántos prejuicios hemos tenido que vencer, cuántos harapos filantrópicos y populacheros hemos tenido que aventar muy lejos, con merecido desdén! Bajo la esteril capa de arena de los decrépitos lugares comunes liberales, de crasos errores, voluntarios y renitentes, de ilogismos demagógicos, de retóricos oropeles mil veces trasnochados, deslustrados y mustios, amontonados por la rutina o falsificado por tradición dicelochesca y enciclopedista, de libros y textos mendaces, hemos tenido que excavar afanosos para que al fin brotara, fresca y limpia, la verdadera tradición, la vital, la genuina, la atávica, única fuente perenne y salubre de lozanía y de fecundidad para los pueblos y las razas que no quiere renegar miseramente de su espíritu, de su paterna sangre, y de sus destinos asequibles y claros».

«En vuestro ameno estudio biográfico-crítico sobre Goncalves Díaz y Ricardo Palma, escrito hace siete años, reclamábais, con natural vehemencia, que se erigiera en Lima una estatua a D. Francisco Pizarro, el patriarca de la nación hispano-peruana y de su ciudad capital. Ya la tiene, por fortuna, desde el cuatricentenario de Lima en 1935. Entonces y hoy le hemos ofrendado coronas de flores, expresivo tributo de nuestras obligaciones de gratitud y de acatamiento filial. Es de equidad recordar

que la estatua fué obsequio de una dama de Norteamérica, de la escuela de Lummis, hispanófila, rehabilitadora y pizarrista, tendencia que en los Estados Unidos también existe y prospera, como si quisiera compensar y resarcir los denuestos de Harrise; los recelos, prevenciones hostiles y restricciones y estrechas de Prescott; y las huera declamaciones calumniosas de otros innumerables. Pero la verdadera estatua moral de Pizarro, su cumplida reivindicación, el monumento victorioso en desagravio de su ultrajado y denigrado carácter lo estáis construyendo vos, señor D. Raúl Porras, con vuestras investigaciones tan beneméritas y diligentes, con vuestras notabilísimas publicaciones y glosas del testamento del Conquistador, y de los cronistas primitivos e inéditos; con vuestra obra predilecta de ese vuestro libro que crece día a día, y del que es gallardo resumen el discurso que os hemos aplaudido. Acérrimo impugnador de inexactitudes y confusiones, habéis extirpado la maleza de fábulas que oscurecían e infamaban los orígenes y los hechos de nuestro invicto Gobernador. Una de ellas, la conseja risible de haber sido porquero en su infancia y adolescencia, invención que no sin verisimilitud atribuis, en calidad de chiste deslenguado mentiroso y bufonesco Alonso Enriquez de Guzmán, propalada luego por Gómara con su habitual y chismosa ligereza, y contra la que ya se inscribieron el Inca Garcilaso y Quintana, graduándola aquél de maliciosa y novelesca especie, parto de la envidia. En los archivos españoles habéis descubierto que Francisco Pizarro, mero hijo natural del hidalgo Capitán Gonzalo, se crió en el solar de su abuelo paterno. Regidor de Trujillo, como no era entonces infrecuente para la prole ilegítima; y que definitivamente se ausentó de su tierra sólo cuando el matrimonio de su padre. Ni era

DEFIENDE CON INTRANSIGENCIA LA UNION DE TODOS LOS ESPAÑOLES DEL MUNDO BAJO EL SIGNO TRADICIONAL DEL YUGO Y LAS FLECHAS.

a la sazón la simple bastardía baldón tan grave y extraordinaria como lo da a entender la frivolidad ignorante o la hipocresía puritana de los biógrafos. Los siglos XIV y XV, por su relajación en este capítulo, se denominaron siglos de los bastardos. Lo eran por su origen las dinastías reinante en Castilla, Portugal y Nápoles, e infinidad de príncipes en todas las cortes del Renacimiento en Italia. Cuando nuestro Pizarro nació, hacía apenas treinta años que había gobernado, aduladísimo y omniomodo, la monarquía castellana, el privado de D. Juan II, D. Alvaro de Luna, hijo de un magnate pero habido fuera de matrimonio, en una moza de la villa de Cañete. Según la genealogía verídica que, como todas las disciplinas históricas, resulta maestra, nó de vanidades, sino de modestia y templanza, poquísimo serán, entre los mayores y más célebres linajes de la Europa occidental, los que por aquellos tiempos salgan exentos de tal mácula. Pertenecían los Pizarros hidalgos, aun en sus ramas secundonas y pobres (cual fué la que produjo al más famoso de sus vástagos, el Descubridor del Perú), a la más granada y rancia nobleza de Extremadura; y de ordinario se enlazaban con las principales casas de la región».

Sus consanguíneos los Añascos, de tan probada y acendrada hidalguía, tuvieron varios conocidos representantes en el mismo Perú, entroncados con las alcurnias mejores. Llevaba en primer término este apellido de Añasco, nada menos que la esposa del engreído caballero sevillano Alonso Enriquez de Guzmán, el ya citado veleidoso y tornadizo vituperador de los Pizarros y los Tello, el cizañero de los disturbios en Sevilla y en el Cuzco, el que tanto blasonaba de sus linajerías y parentescos ducales. Ni la condición de iletrado era tan excepcional y oprobiosa

cuando estaban arralgadas todavía las costumbres medioevales, según las que hasta en las doctas Francia y Alemania, los más de los militares no sabían firmar. Burda patraña es también la humildad y pobreza sumas de su vida en Indias, antes de conquistar el Perú. Dando de Hernán Costés y muy su amigo, desde la isla de Santo Domingo, como lo atestiguan las Décadas de Herrera, ascendió después a teniente favorito de Ojeda en Urabá y Cartagena y de Pedrarias en Darién, Tierra Firme y Veragua, y a Encomendero muy bien hacendado allí, como lo declaran de consuno Herrera y Jerez. Por consiguiente, no era el famélico aventurero que sus detractores pintan.

«Simpleza infantil sería suponer que no lo empujara a sus campañas la codicia de bienes materiales, el apetito de riquezas, incentivo de Colón y de casi todos los exploradores conocidos, móvil de inmensa parte de la actividad humana; pero nos parece extraño y estupendo que se lo enrosten los hijos de las razas en que es más violenta e insaciable la sed de lucro, y creemos infuso que descarten o amenguen la sinceridad e importancia, en los conquistadores castellanos, del encendido proselitismo religioso, del fervor nacional y monárquico, y de la ansia viva de honra y fama, ideales superiores tan ostensible y característicos de continuo en la gente de España, y más aún en aquel apogeo de su cultura y genio. No eran pretextos ni falsas apariencias, sino, como es normal, causas concurrentes. ¿Quién dudará hoy de veras de la ardiente y devotísima religiosidad de Pizarro temerariamente negada por Prescott; de su culto caballeresco por la familia y el blasón, no obstante el irregular origen; de su honrado deseo de reconciliarse con Almagro, antes de la definitiva crisis, que él no procuró ni aceleró por cierto;

saban en toda la Europa del Renacimiento? Sin cesar contenía y refrenaba hueste, y a sus propios hermanos, y por tanto impetuosos y dispendiosos. Tan meritorios esfuerzos no se le hanido en debida cuenta. Por sistema ha afrentado con los epítetos de vengativo, engañador, cruel y pro que le prodiga, entre otros, nuestro patriota Mendiburu, al cual podía cre más curado de espantos con lo que padeció en las arteras e inglorias lencias republicanas. Porras reduce minos razonables esas románticas raciones descubriendo sus turbias en los amañados informes del embudo Fray Marcos de Niza, en la índole raquienta y visionaria del P. Las y en la empozofada parcialidad almita de Oviedo. Ha probado, y es capital, que en la asechanza de Caica, lícito ardir bélico, los dos adverses esmeraban en tramar recíprocas. Es sabido que la comitiva de Atahualpa traía armas ocultas, y que llegó comandada tardanza, por creer que de no temibles caballos de los invasores se ensillaban y no combatirían. A piedad de la plaza, quedaron apostadas pas quiteñas, veteranas y muy bien das, para cortar la retirada a los canos. Luego, el suplicio del Inca, de bado de manera terminante por de («La muerte de Atahualpa me ha dido especialmente» dice la carta no fué, en manera alguna, iniciati Pizarro, sino imposición de la gratoría de su ejército, sobre todo de Almagro y de los oficiales de Haco contra el sentir expreso del Gobe y de su íntimo, grupo extremeño, los Chaves. Fué el incontinente do de la muy explicable nerviosidad, tan breve columna conquistadora, da en el corazón de un enorme y so país bárbaro. Se sentían am de continuo por los guerreros de que habían recibido órdenes repetida libertad a viva fuerza a su soberano.

«El hecho de que los generales de hualpa retrocedieran varias veces, ciendo a contraórdenes circunstancia, disipaba por cierto la amenaza, que aumentado en proporciones catastrófica recuperaba su libertad el Inca. Demanda la conjura de éste, antes y después su prisión, para atacar y exterminar a los españoles, por confesión de Chalcu y de varios otros caudillos indios, e atenuadísimo el cargo más grave de historia formula contra Pizarro y sus sejeros. Además, a los ojos del patmo documentado, y hasta del puro común, Atahualpa no puede ser un héroe símbolo de la peruanidad, sino al contrario vociferen lo que quiere ignorancia y la ciega pasión. Atah es el torvo usurpador forastero, el sor fermentido, que viene de la región teña a destronar y asesinar a su hre el monarca legítimo y cuzqueño, a par las tumbas imperiales, como hizo la de Túpac Yupanqui, a destruir los cuerdos de los quipus y a diezmar sagrados clanes incaicos, por medio de pugnantes crueldades que resaltan, palmaria evidencia, en los cronistas mítivos. A la noticia de su muerte, pareció castigo providencial, los Inca Cuzco, los propios y netos, y sus súbditos peruanos, se alegraron y reron como divinos salvadores a los cochas anunciados en las prof. Cualquiera que hayan sido las posteriores incidencias, con innegables todos estos chos».

No es dudoso tampoco, en favor de zarro, que cuando la guerra civil de Salinas la provocación salió de Almagro. No respetó las setenta leguas añadidas la gobernación de su socio, ni la posesión que éste gozaba del Cuzco, atendió ni se sometió a los técnicos de menes de los pilotos; se rebeló contra fallo arbitral, previamente consentido Padre Bobadilla; rechazó las avenas que Pizarro varias veces le propuso, do emisarios Ribera el Viejo y el Lciado Espinosa. El Emperador está

su conducta, en memorable y tremenda. Alabrar: "Pospuesto el temor a Dios nuestra justicia, con mucho desacato de servicio, ha tomado y saqueado la ciudad y prendido a los Oficiales Reales, tan fea y de mal ejemplo, digna de punición y castigo" (Barcelona, 14 marzo de 1528). Así lo juzgó el suyo poder regio. La simpatía que ins- el vencido no alcanza a borrar su inadora responsabilidad, al haber des- enado las luchas fratricidas. Ni po- desconocer que la victoria de Al- y sus secuaces de Chile habría alido desde entonces a la escisión y bozo de la unidad peruana geográfica e tica, a la segregación del Alto Perú todo el Sur., prefigurando y antici- así nuestras peores desdichas en los riores siglos. ¿No veis en la gover- n de Almagro el preludio de los dos ctos más ominosos y mortales del el de 1838 y el de 1879? Y en xtralimitaciones y desbordes máxi- que exacerbaron esa primera guerra ina entre los conquistadores, ¿no algo todavía más vitando y funesto, o sobre toda ponderación, la ruptu- el indispensable núcleo la remoción base intangible para la subsistencia a Perú viable, tanto indio como blan- tanto incaico como virreinal o repu- to, pues, a más de Charcas. Alma- nos arrebatada las provincias vitales uisco y de Arequipa? ¿Cómo hemos dandear por su causa, que preludia- a nuestros desmedros de jurisdic- desde tan remota fecha, y aun los os de nuestra más completa ruina inable, erigiendo a pocas leguas al le Lima la capital competidora de cha, ¿Cómo no hemos de aplaudir y der a Pizarro, que desde los momen- primeros de gestación representó nues- intereses territoriales más legítimos". a inclinación que le debemos y ma- mos no es innecesaria indulgencia equidad y recta apreciación de su ficado y de su ambiente históricos. e infalible ni impecable ciertamente. etió faltas y errores, sin duda, como es los que asumen la agobiadora ta- le mandar, y más en el teatro difi- mo de las conquistas indianas, con culos tan arduos, increíbles, gigan- es; con tan escasos recursos; y co- adores tan indóciles, movedizos y ávi- Tuvo que tolerar o permitir a veces lias, crueldades y desmanes, inevita- por desgracia en guerras de comar- bárbaras; pero fueron mucho meno- cuánto se ha alborotado y encare- Me parece que se excedió al fin os derechos de la defensa propia y represión, hasta trocarse en impla- contra su derrotado e infeliz socio, atos en harto desconfiado de sus más uos y probados compañeros. A tér- s tan deplorables y calamitosos lo tró, principalmente, a nuestro ver, su ma condescendencia para con sus bu- sos y soberbios hermanos. Pero no de ningún modo ni en tiempo alguno, quietipo de maldad empedernida y lica, el desalmado infernal que ex- a con falsedad impúdica los manuales ricos vulgares y las sórdidas propa- as extranjeras. Muy al revés, puede nerse que Pizarro sucumbió, hace hoy ocientos años, por la exageración de buenas cualidades, por haber desoído bo los severos consejos de vigilancia reza que al partir le dió su sañudo mano Hernando; por esa "mansedum- y piedad" con que Garcilaso recono- ue descuidaba y hasta disculpaba "los imientos y desvergüenzas" de los al- istas". o es verdad, como escriben Quinta- Prescott y Mendiburu, no fuera da- da en Lima su muerte, ni acudieran xiliarlo sus tenientes y amigos. Le- lo las informaciones judiciales, levan- no muchos años después, se ve que conjurados aguardaban en la misa la Iglesia Mayor, a que no asistió. Se izaron luego por donde ahora está el obispado y penetraron por esa esqui- encabezados por Juan de Rada (el tu-

tor de Almagro el Mozo) en el Palacio de Gobierno, a la hora del mediodía, cuando casi todos los vecinos se hallaban comiendo en sus hogares. Sobre el número de los que entraron en Palacio, no concuerdan los testigos ni los cronistas, pero en ningún caso excedían de veinte (Declaraciones de Isabel de Ovalle, mujer de Cristóbal de Burgos, y de Francisco Hurtado de Hevia). Mas los restantes almagristas que, en espera del ataque, se habían reunido y ocultado en siete casas próximas, sumaban cosa de doscientos, entre infantes y jinetes. Los dirigía en persona el mismo Almagro el Mozo, que a poco salió montado. Estos fueron los que aislaron el Palacio, y aseguraron el éxito de la sorpresa, interceptando los socorros; rechazando y apresando a los capitanes pizarristas que se presentaban en la Plaza o sus cercanías armados y a caballo. Así sucedió muy señaladamente con Agüero y con Ribera el Mozo, el Alcalde Juan de Barros, Encomendero de Hanan Ica, y Rodrigo de Mazuelas; todos los cuales fueron presos, saqueadas sus casas, y estuvieron a punto de ser degollados. Jerónimo de Aliaga se vió asediado en su propia residencia, junto a Palacio; y se resistió hasta el anochecer. Omite igualmente Prescott la ejecución capital del salmantino Antonio de Orihuela, casi al mismo tiempo que la del Secretario Pica- do. Consta que en el Ayuntamiento, a pesar de actas fraguadas o forzadas, destituidos los dos Alcaldes Barros y Alonso Palomino, hablaron, contra la rebelión y el gobierno de Almagro el Mozo, los Regidores Mazuelas, Benito Suárez de Carbajal y Diego de Agüero, a quienes, habiéndoles a duras penas perdonado las vidas por intercesión del nuevo Alcalde Francisco de Barrionuevo y del Licenciado Rodrigo Niño, se les redoblaron las prisiones por cerca de cinco meses, y los condujeron luego como rehenes hasta el valle de Jauja, de donde lograron escapar. La victoria de Chupas constituyó la rabiosa venganza que del asesinato de Pizarro tomaron por mano propia, nuestros vejados abuelos. Encomenderos de Lima y soldados castellanos del Perú, sobre la facción almagrista llamada de los de Chile. Al rehabilitar la egregia figura de D. Francisco Pizarro, cumplis, señor Porras un deber de elevado y urgente peruanismo. Hacéis campear y resplandecer la altiva determinación y eficacia con que defendió contra su socio la amenazada integridad territorial peruana, y hasta frente a la Corona, la plausible y necesaria autonomía de su gobernación y la plena validez de sus poderes capitulados; y su empeño constante para fundir en una las dos sociedades, que han formado nuestra patria, la española y la india. Por todo esto fué el auténtico creador del Perú actual, hispano y católico, que es nuestra

nacionalidad real y duradera. Defendiéndolo verídicos e intrépidos, sin atender a estímulos ni a aplausos, sin que nos detengan las miopías y olvidos de los frívolos, el desmayo de los rastros, la abyección de los apóstatas ni los ruines dictorios adversarios, hacemos lo que nos toca, nos ajustamos estrictos a nuestra so- lariega obligación. Estamos aquí, y estuvimos siempre, firmes en nuestro hereditado puesto de honor, que es a veces el del aislamiento y el del riesgo. Somos y hemos sido, desde la primera hora, los hijos consecuentes, en los inciertos días de prueba y de combate. Nos asiste, en nuestra histórica faena, la conciencia orgullosa de no ser vanos ecos de lo pasado, como lo son los exclusivos indigenistas; de no ser fantasmas de un pretérito abolido, como lo susurra y lo an- sía, bajuno y siniestro, el cobarde mercantilismo extranjerizante, sino de estar ejecutando nosotros la ley de la tradición profunda y viviente, de reflejar y servir la idea que plasma los hechos, el alma de nuestra latina cultura; de obedecer con lealtad el mandamiento soberano de nuestros padres, que nos señala en el desinteresado culto a nuestros héroes epónimos y en el respeto y prosecución de su civilizadora y rescatadora obra hispánica, el camino del decoro, de la no mentida independencia, la emancipación y consolidación de nuestro íntimo ser nacional, la verdadera y substantiva libertad material y moral de este país.

He dicho.

El público que había celebrado con significativos aplausos y risas diversas alusiones intencionadas en el curso de la notable oración del Director de la Academia, tributó a éste una apoteósica manifestación de simpatía con la prolongada ovación que estalló al finalizar sus últimas palabras.

DISCURSO DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA

Excmo. señor Presidente de la República; Señores Ministros; Excmos. señores miembros del Cuerpo Diplomático; Excelentísimo Sr. Arzobispo; Excmo. señor Director de la Academia de la Lengua; Excmo. Sr. don Raúl Porras Barrenechea; señoras y señores:

El Gobierno de la República, exacto intérprete y colaborador inteligente y entusiasta de las nobles y elevadas inspiraciones del doctor Prado — que es ilustre por la prosapia y el talento y admirado y querido sobre todo por su insuperable corazón peruano — ha tenido el acierto de promover este ciclo de solemnidades conmemorativas en homenaje del descu-

brido y conquistador del Perú don Francisco Pizarro.

Afortunada y feliz ha sido la ocurrencia, como han de serlo siempre todas las que inducen a los pueblos a exaltar y reverenciar sus propias glorias, orgullo legítimo de su historia y lección y ejemplo de las jóvenes generaciones que, en el culto de los héroes, hallan cauce para cumplir desbordantes deberes de gratitud y admiración por los gloriosos hechos y las virtudes cimeras.

La exquisita sensibilidad y la celosa vigilancia de este Gobierno no podían menos de percibir y dar estado al anhelo que late perenne en el ámbito de la hispanidad y repite sin descanso, con reverencia legendarios varones de la conquista y la misión que asombraron al mundo con su heroísmo y virtud. Y, entre esos varones, Francisco Pizarro, limpio ya por la ineluctable verdad histórica del polvo con que la calumnia le cubriera y conjugados, para su sana crítica los factores de tiempo en que vivió y el ambiente en que realizó su hazaña, resplandece ante la mirada universal como una de las más hermosas, nobles y señeras figuras de la Humanidad.

Afortunada y feliz la iniciativa, yo me complazco en proclamarlo así, en felicitar por ella a Su Excelencia el señor Presidente y sus Ministros, especialmente al doctor Solís y Muro, Presidente del Consejo, cuya inteligencia y fino tacto son precioso talismán para su cargo y en agradecerla en nombre de mi Gobierno por aquella parte que en la gloria del fundador del Perú tiene España, mitad de la que cabe a esta nación hermana. ¡Que en la épica gesta del Conquistador, ambos pueblos se encuentran y confunden en uno solo para andar juntos, por tres siglos, los caminos de su común historia — luego, parejos y hermanos, cumplir cada cual sus providenciales destinos cuya, identidad de origen y de aliento ningún interés bastardo podrá desnaturalizar!

A la graciosa gentileza de la Academia Peruana de la Lengua, Correspondiente con la Española que, con legítimo derecho, ha tomado sobre sí la honrosa tarea de iniciar este ciclo de solemnidades, debo el honor de participar, con la Representación de mi Gobierno, en este acto cuya magnificencia es la eclosión afortunada y el prometedor augurio de los que han de sucederle para renovar en el Mundo Hispánico la memoria de Pizarro. La exquisita delicadeza con que la Academia sabe captar los más finos matices de la gracia musical de nuestro idioma, ha sabido igualmente percibir este fino matiz de la cortesía y ofrendar a la Madre Patria el sitial de honor que la corresponde en cualquier movimiento del alma hispanoamericana que vaya vinculado a su tradición e historia. España, en efecto, no podía estar ausente en esta asamblea siquiera fuese para compartir el homenaje a un héroe que la milenaria historia y tradición de la Raza, yunque y fragua, forjaron para la descomunal empresa de ensanchar las fronteras del mundo.

Gracias rendidas ofrezco también, en nombre del Gobierno español y el mío propio, pues me siento cordialmente alcanzado por el honor, a esa Academia Peruana y a su ilustre Director el señor don José de la Riva Agüero, inteligencia preciosa, erudición insondable, acompañadas de modestia delicadísima a la que no quiero ofender.

Y así mismo al doctor Raúl Porras Barrenechea, ganador de galardones para el ornato de su patria, quien, en holocausto de la ciencia histórica y en aras de la verdad hispánica, ha ofrendado una juventud y una inteligencia que, en los campos del lucro o del poder le hubieran conquistado las más ambiciosas metas.

Antes de escuchar a los ilustres historiadores, era conocido de todos la estampa de Pizarro: como era conocida la obra de España en América. Pero esa estampa y esa obra, de las cuales tenía el mundo los testimonios de los cronistas contemporáneos Xerez y Sánchez de la Hoz, Pedro Pizarro y Estete, el anónimo sevill-



CONSERVAS LA GRANJA

PRODUCTOS GARANTIZADOS

- PICKLES
- MOSTAZA
- MERMELADAS
- SALSA INGLESA
- FRUTAS AL JUGO
- PRODUCTOS DE SALCHICHERIA

INDUSTRIA NACIONAL

Av. MANCO CAPAC 618-622-626

TELEFONO 33096

APARTADO 407




llano y Cristóbal de Mena, y de los posteriores, el Inca Garcilaso de la Vega y Oviedo, con cien más, habían sido desnaturalizadas por los filibusteros de la historia, que, en las exaltadas admoniciones de de Las Casas, hallaron pábulos a su rencor hispanófilo, en todos ellos coinciden al decir de Nuix, con su animadversión al catolicismo. Ni los Humboldt, ni los Pereyra, ni los André y los Lummis ni los Padre Bayle y sus seguidores, lograron acallar con la verdad esas voces que ponían al nombre de España casabeles de ignominia. Más, la verdad de la historia, repito, es ineluctable si halla talentos y corajes que la quieren defender y el Perú tiene la fortuna de contar entre sus hijos más preclaros al doctor Prado y a sus Ministros que han promovido este ciclo vindicatorio del honor español, y a los doctores Riva Agüero y Porras Barrenechea que acaban de darnos la más auténtica, serena, objetiva y justiciera estampa del héroe de la conquista. Sus manifestaciones, fruto de largos y perseverantes trabajos y de una erudición de indiscutible valor de crítica histórica, deben ocupar lugar preminente en esta oportunidad, y España recogerá así, ensalzados y perfumados con los aromas peruanos, el testimonio de justicia y admiración que van a tributarle a quien llevó a cabo una de las más grandes empresas que registran la historia, considerada en sí misma y en su significación y alcance a través de los tiempos. Beneméritos todos ellos de la ciencia, de la justicia y de la verdad, merecerán de las generaciones venideras gratitud y admiración, como acaban de merecer el fervido aplauso de esta cultísima concurrencia.

En nombre de España les rindo homenaje.

Ciertamente es esplendoroso el aspecto de esta festividad; presidida por las más altas dignidades del Estado; concurría por los más elevados exponentes de la sabiduría y el poder; amparada por la presencia del representante de la más alta dignidad de la Iglesia; integrada por los más lúcidos prestigios de las clases del Perú, es regalo para la vista y el alma y su recuerdo perdurará en Lima, cuna de tan grandes hazañas, como una de las más brillantes manifestaciones de su vida espiritual, y yo adivino, con inspiración de espíritu, cómo al llegar por la mágica vibración del éter con que las ondas transmitan a todos los hogares el eco entrañable de esta solemnidad, la emoción intensa y el orgullo legítimo con que todos los que llevan en sus venas la sangre hispánica acogerán sus ecos.

En la Madre Patria, os lo puedo fiar, desde el Generalísimo Franco que no ha mucho decía a un Embajador americano cómo España se siente atraída y fascinada por América, hasta el último español que entusiastas siguen su credo y anhelan el que España y América vuelvan a encontrarse ligadas por sus fuertes vínculos comunes, todos los alientos están suspendidos y todos los corazones agitados por esta misma emoción que a nosotros nos embarga en una ímpida, clara y amorosa comunión de hispanidad.

Y refiriéndome directamente al Perú permítaseme señor Presidente el que recoja y aluda aquí a uno de los conceptos más brillantes contenidos en el Decreto Supremo, documento cuya redacción y espíritu constituye una página, sin duda la primera de la magnífica e ingulable efeméride de las glorias históricas del Perú. Es necesario revivir realidades que parecen olvidadas, y entre ellas el rango imperial, la categoría suprema de jurisdicción e impulso moral y material que dió la Madre España al Perú, cabeza del Virreynato que se extendía a todo el Continente Sudamericano. Nada puede, en efecto, hafagar, más a los corazones peruanos que el recordar aquellos hechos. Y al pronunciar la palabra "imperial", limpio el vocablo de toda sombra de insidia y rebelde a cualquier malaventurada sopecha, usado contra la exacta honestidad con que todos aquí le comprende

Los homenajes a Pizarro celebrados en Lima en Cuarto Centenario de su muerte Solemnes Funerales en la Catedral

Actuaciones en Colegios y Academias

Conmemorando el IV Centenario de la Muerte de Don Francisco de Pizarro, además de la solemne sesión celebrada en la Academia Peruana Correspondiente de la Real Española de la Lengua y de la cual damos cuenta en otra parte de este número, se realizaron en Lima diferentes actos siendo uno de ellos las solemnes exequias que en sufragio del alma del Conquistador ofrecían el Arzobispo de Lima y el Cabildo Metropolitano.

A este acto religioso asistieron especialmente invitados el Jefe del Estado y su Gobierno; los miembros del Cuerpo Diplomático; los Presidentes de las Camaras de Senadores y Diputados y miembros de las mismas. En otros asientos vimos al doctor Carlos Zavala Loayza Presidente de la Corte Suprema; al Presidente de la Corte Superior, doctor Frisanch; diversos funcionarios de las reparticiones públicas; sacerdotes del clero secular y regular; a Fr. Francisco Solano Muelle, numerosos jefes y oficiales del Ejército peruano; y a otras muchas personas cuyos nombres sentimos no poder recordar y que llenaban por completo las amplias naves de la Basilica Catedral.

Fuerzas del Ejército se hallaban desplegadas en el orden dispuesto por la Superioridad y al mando, según nos informaron, del Coronel Alejandro Ruiz Bravo. En el atrio de la Catedral un pelotón "Escuola del Presidente" montaba guardia de honor.

A las diez y media de la mañana dio comienzo la ceremonia religiosa con el canto de la vigilia, oficiándose seguidamente al santo sacrificio de la misa por Monseñor Pedro Pascual Farfán, Arzobispo de Lima.

Terminada la misa, durante cuya celebración interpretaron selectos números de música religiosa un escogido coro, acompañado por la Orquesta Sinfónica Nacional, el ilustre historiador peruano, R. P. Rubén Vargas Ugarte, subió a la cátedra

mos y sentimos, yo no hago otra cosa que gloriar el Decreto de Gobierno antes mencionado, el cual, en un concepto nuevo, refleja uno de los aspectos más fecundos de la participación del Perú en la conquista y civilización del Nuevo Mundo; aspecto que, si me lo consentis, yo concretaré en esta frase, "Perú Imperial" antítesis de era otra ya estereotipada. "Perú colonial" que hiere y hace sangrar por igual nuestros corazones con la punzada del equívoco. El Perú no fué nunca una colonia fué un trozo del cuerpo-místico-heroico de España, un trasunto de Imperio Católico Español, cabeza a su vez de un nuevo imperio civilizador y misionero frente abundosa y clara que difundió por la América austral y el agua limpia y fecundante de un imperio único en el mundo, cimentado en la fe y la hermandad de sangre y espíritu de raza y lengua. bajo el techo familiar alumbrado por la Cruz del Sur, de la excelsa doctrina del Crucificado.

¿Que, si no eso, fueron las expediciones de aquí salidas a escrudinar los misterios del Amazonas y las selvas del Brasil, el altiplano de Bolivia y las costas de Chile, las pampas del Plata y el sur de Colombia, a que sugestivamente alude ese Decreto. ¿Qué la extensión del Virreynato sobre la inmensa superficie de la Nueva Castilla? Y, si del imperio territorial miramos hacia el del espíritu, ¿no fueron las Misiones aquí incubadas y salidas de aquí las que evangelizaron y civilizaron medio Continente? ¿No fué el arte imperial, no colonial, de Lima el que difundió por esos mismos parajes la maravillosa exhuberancia del plateresco con su profusión de formas arquitectónicas y ornamentales, sembrándolos de templos y palacios, de pinturas y esculturas, de

sagrada para pronunciar la siguiente notable oración:

El homenaje de hoy es, sin duda, el obligado tributo a una de las grandes figuras de nuestra Historia pero tiene también un sentido de reparación. La malevolencia y la ignorancia se habían dado la mano para desfigurar al émulo de Hernán Cortés y para muchos, basándose en una Historia de dudosa autenticidad, Pizarro no pasaba de ser el vulgar porquerizo que diera en pintarnos Gomara o el soldado, rudo, iletrado y cruel con que hasta hoy nos convidan los textos más o menos impregnados del desorbitado humanismo del P. Las Casas Tardíamente se le erigió en este templo un mausoleo digno de su grandeza, y a no haber mediado el generoso ofrecimiento de una dama extranjera, todavía careciera esta ciudad, fundada por él, de un monumento evocador de su memoria.

En el Cuarto Centenario de su muerte, la Iglesia y Estado han resuelto acertadamente devolver todo su brillo a la figura del gran Conquistador y presentarla a la vista de los hijos todos del Perú encuadrada dentro del marco que su realidad histórica le asigna. A la Iglesia le correspondía iniciar esta apoteosis no sólo por un deber de gratitud hacia el fundador de esta Catedral, símbolo de la fe religiosa que él vino a introducir en esta porción del continente, sino además, por ser ella la fiel guardadora de sus restos. El día aciago en que sus enemigos le arrebataron la vida fue el Prelado de esta venerable sede quien impidió la profanación de su cadáver y ca a estos muros, cuyo fundamentos pusiera él con sus propias

manos, se dió silenciosa sepultura al cadáver, pudiendo decirse que en la amarga y triste del odio y el abajamiento sólo la Iglesia le abrió sus brazos, acogió en su seno con cariño de madre.

Fue además expresa voluntad suya manifestada en su testamento, reposar al pie de las gradas de la capilla mandada hacer a su costa, anhelando que su cuerpo y para su espíritu es que no había podido gustar en su vida y azarosa vida y de la cual, arraigada fe religiosa, no creía poder frutar sino entregando uno y otra Criador y a su Iglesia Santa. Desdorado y Conquistador del Perú, que no conjuro de su espada, quiso permanecer este suelo y perpetuar en cierto modo señorío sobre él, demostrando cuánto se sentía a su nueva patria y que que sus restos sirviesen de paladín generaciones por venir.

Nosotros, reconociendo los justos los que para ello tiene, venimos rendirle homenaje como a fundador nacionalidad. Porque, en efecto, eso es Pizarro y eso representa en nuestra Historia. El Perú, nombre que ha aparición al arribo de Pizarro a nuestras costas, surge con él e inicia su impulso de su oración. Heraldo de la verdadera fe y portador de la cultura incaica, destierra las sombras de la tria y trasplanta en nuestro suelo esa rica floración de usos y costumbres, de leyes y ordenanzas, de sentimientos, principios que formaban el patrimonio noble y fecunda Castilla. A las pientes y retrasadas culturas aborígenes conglomerado de pueblos que constituyeron el Imperio Incaico, herido ya de muerte por falta de unidad y carencia de ese sucede un estado nuevo, vivificado el generoso aliento de los héroes de la conquista, unido por los lazos de la fe y de un mismo derecho respo-

retablos y estofas, de paños y orfebrerías deslumbrantes y ejerciendo con ello un magisterio que había de fructificar en formas nuevas y genuinas, ingenuas a veces y otras veces tocadas del difícil y complejo simbolismo de una civilización plena y desbordante, es decir, imperial. ¿Y no fué el Alma Mater de la Universidad de San Marcos la que cimentó la primera piedra angular, sólida y firme hasta nuestros días, de la cultura hispanoamericana y dió a las inteligencias nuevas del Continente las pristinas nociones de la teología y del derecho, de la cosmografía y las ciencias naturales, de la historia y la gramática?

Pues ese valor misionero e imperial del Perú no está exhausto todavía. Yo os anuncio — y habéis de pasarme el osado vaticinio — que en el Perú existe, como grano soterrado que espera el riego fecundador para germinar, florecer y fructificar esplendorosamente, que está ya germinando y floreciendo, como está fructificando en España la semilla de una cultura nueva hispanoamericana, profundamente enraizada en su tradición histórica; culto de las virtudes raciales, protesta por la incrustación de exóticas costumbres, depuración y rehabilitación de los valores espirituales católicos, renovación de las artes genuinas, elevación de las relaciones del trabajo y la economía a su rango ancestral de democracia cristiana orientación de la nacionalidad hacia los más ambiciosos horizontes.

Todo ello bajo una norma de fe y de valor, de servicio y jerarquía, de disciplina y hermandad.

¿No os suena todo esto a un programa político social que día por día se está desarrollando en el Perú bajo la égida de una

celosa dirección merecedora de los calurosos aplausos? Pero, este mismo nacimiento de la historia imperial, que también en España y en el Perú, implica una inducción de las inteligencias y los corazones hacia esos eternos mutables valores consustanciales de la raza?

Mas, perdonadme. Es tan grato el breve suelta a la represa de los sentimientos, que estoy excediéndome en el po y colmando, acaso, vuestra demencia. Los señores de la Riva Agüero y Porras Barrenechea os han dado magistrales rasgos y colores frescos, cién salidos del horno de la investigación la semblanza del Caudillo, redivivo pergeño y su atuendo, en su gesto y tura, en su carácter y modos, en su inspiración, sus sentimientos, su ética. Vedado, para mí ese terreno de erudición y la elocuencia, no osare traer en él y os dejo aquí, en el trance Pizarro que conmemoramos; la muerte, héroe, de que hoy se cumplen cuatro siglos, tránsito de la guerra a la hermandad, de la espada al yunque, del rigor dolor de la conquista a la fraterna unión de dos pueblos y dos razas en un cundo abrazo de amor; momento solemne en que el gran Caudillo, como si por augurio, herido por la traición y los dedos en la propia sangre, traza sobre el suelo de Lima el signo de la unión con ella el destino mismo imperial del Perú y el destino católico del Continente.

Grandes aplausos sellaron las últimas palabras del Embajador de España, rándose seguidamente muy cerca de 10 de la noche, el numeroso público con todo interés había escuchado los discursos que dejamos transcritos.

Francisco Pizarro, Falangista

En un bello poema titulado "En la Armada Real" dedicado por José Santos Chocoma a Salvador Rueda, el poeta de América, después de recorrer fundibulos y dolones, majadores, ballestas, dagas y puñales, lanzas, picas, arcabuces y fusiles, cascos, cotas, armaduras, escudos y rodajas, se detiene ante la hoja limpia de la espada de Pizarro y presintiendo con albores de iluminado esa luz que renace con fuerza en la España de Falange y Requeté, arranca a su lira estos versos magníficos que son un canto al destino de misiones universales que la espada limpia de Franco, Caudillo de la Falange, trazó en aquella raya de un 18 de julio al señalar su camino a "un mundo desconfiado y vacilante".

"Por en medio del tumulto
de esos largos dedos fríos que parece que
(señalan

firme, seca,
limpia, casta,
hay la hoja
de una espada:
es la espada de Pizarro,
cuya cruz es el más digno juramento de
(la raza)

Esa espada supo un día,
cuando el grupo desconfiado vacilaba,
estampar en las arenas con su punta
la elocuencia decisiva de una raya;
y el gran héroe, señalando,
con la misma punta aquella, lejanías igno-
(radas

dijo así, lleno de gloria:—;Que me siga
(quien me siga!
Sólo trece le siguieron y pasaron esa línea
(consagrada

;Oh Pizarro! ¡Gran Pizarro!
resucita, que haces falta!
En la arena movizada de los siglos
grabar debes otra línea con la punta de
(tu espada:
porque entonces, para siempre,
no trece hombres, veinte pueblos pasarían
esa raya...

EN EL COLEGIO DE LA INMACULADA

En el Paraninfo del Colegio de los Padres jesuitas hubo una hermosa actuación en exaltación de los valores de Pizarro en relación con la base, cimientos de la peruanidad. El Dr. Díez Canseco desmenuzó valientemente, una a una, las patrañas y mentiras que la leyenda negra ha infiltrado perversamente en la conciencia de los pueblos de América con relación a la obra más limpia, más decorosa y de mayor gloria que jamás conociera nación alguna.

El Dr. Díez Canseco fué interrumpido numerosas veces por los grandes aplausos que levantaba su cálido verbo.

EN OTROS COLEGIOS

Se celebraron igualmente interesantes actuaciones en el Liceo Lima que dirige la doctora Eva María Robertson; en la Escuela Técnica de Comercio; en el Colegio de Guadalupe; en el Colegio Nacional de Mujeres; en el Colegio Pando; en el Centro Escolar No. 464; en el Colegio Cristo Rey, y en otros diversos planteles de enseñanza de la capital.

En todos ellos se realizaron diversos números de música, canto y teatro para acompañar el número central de las actuaciones que consistía en interesantes conferencias sobre la obra Conquista y Muerte de Francisco Pizarro, cuya biografía corrió a cargo de los diversos profesores del curso de Historia del Perú

LOS VINOS DE JEREZ SE SIRVEN EN LAS MESAS MAS ELEGANTES

cual no olvida a la raza vencida, antes bien ordena que de sus bienes se señale renta para quienes los instruyan en la fé, para los hospitales en donde se acojan sus enfermos y aún mandas de misas para los indios cristianos que le ayudaron en la pacificación del imperio.

Sobran, pues motivos, para enaltecer su memoria. Pero ¿cómo olvidar al fundador de esta ciudad de los Reyes, como él quiso que se denominara Lima? El, con certera mirada, escogió el emplazamiento de la capital del Virreinato, de la ciudad destinada a ser el emporio de los dominios hispánicos en la América del Sur y la de más ilustre abolengo en toda la costa del Pacífico. ¿Cómo olvidar al colonizador de este vasto imperio, al que labró, los cimientos de sus primeras ciudades y marcó, puede decirse, los límites de su territorio? San Miguel de Piura, Trujillo y Lima, en la costa, como Cajamarca, Jauja y el Cuzco, en la sierra, son hijas suyas y florones de su corona. El envió a Pedro Anzúrez de Camporredondo a fundar en la comarca de los Charcas, abriendo a los conquistadores la ruta atlántica; él también envió a Alvarado a Chachapoyas y a su hermano Gonzalo a la Canela y el Dorado, como antes a Almagro a Quito y a Benalcázar a Popayán, señalando los confines del gran Perú, dentro de los cuales nace y se abre paso ese gigante de los ríos, el Amazonas.

Todo esto se lo debemos a este gran Conquistador cuyo emprendedor espíritu sueña siempre con un más allá y para cuyo afán descubridor no existen las barreras levantadas por una naturaleza brava. Pudo hacer más si el odio y la envidia no hubieran venido a poner fin a su carrera. Y su muerte correspondió a su vida. Nada hizo para detener el acero que se afilaba en la sombra y confundir a sus enemigos que le acechaban en silencio. Ningún testimonio más elocuente de su inocencia que esa confianza a que se abandonó en vísperas mismas de ser asesinado. Pero no había medido la profundidad del rencor que los almagristas abrigaban contra él y, por eso le cogió desprevenido el asalto. En la mañana del Domingo 26 de junio, voces de muerte vienen a interrumpir el silencio de la extensa y desnuda plaza y se acercan cada vez más a las puertas del adormecido Palacio del Marqués. Advertido éste por sus servidores no se amilana y huye, sino que corre a vestirse una coracina largo tiempo abandonada en su recámara y con el brío de la mocedad empuña la espada con que tantas tierras conquistara. Gallarda actitud la de aquel anciano que defiende su vida casi solo ante una turba de asesinos y no se rinde sino cuando una fiera estocada paraliza su brazo. Entonces como cristiano pide socorran su alma y ya en las agonías de la muerte, con gesto noble y piadoso, traza una cruz en el suelo con su propia sangre y aplicando al signo redentor sus trémulos labios, expira.

Descubrámonos, señores, ante el sublime espectáculo de tan valiente como cristiana muerte. En la aurora de la conquista, su brazo triunfante plantó por vez primera la Cruz en la sarenas de Tumbes, como señal de posesión que tomaba Cristo de estas tierras; en el mediodía de su empresa conquistadora, nuevamente erigió esa Cruz, muy cerca de este sitio, el día de la fundación de Lima y, ahora, al llegar a su ocaso, unge este suelo con el signo sagrado, trazándolo con su propia sangre. Que quiere esto decirnos sino que la fe cristiana constituye el más firme cimiento de la nacionalidad? ¿Qué lección se deriva de tan precioso ejemplo sino el ser la Religión principio constitutivo de la nación peruana? Todo cuanto tienda a debilitar o a entorpecer su acción es, por lo mismo, un ataque a nuestro ser de peruanos; es una amenaza contra la estabilidad de nuestro pueblo, es una desintegración de la unidad nacional.

Para evitar estos males sigamos el ejemplo de Pizarro, fiel a la Cruz hasta sus últimos instantes y Ella que le abrió los brazos para darle la paz a su cansado espíritu también la concederá a nuestra

alma en el supremo trance de la vida. Así sea.

Luego que hubo acabado el Padre su oración sagrada, el Arzobispo de Lima, acompañado de los Monseñores Francisco Solano Munte y Domingo Vargas, de los miembros del Cabildo Metropolitano, los sacerdotes del clero regular y secular siguiéndolos a éstos el Presidente de la República, los Ministros de Estado, los miembros del Cuerpo Diplomático y la comitiva oficial, se dirigieron a la Capilla donde está la tumba que guarda los restos de Francisco Pizarro, la que había sido iluminada con 7 candelabros de cirios. La urna estaba cubierta por un paño negro sobre el que se colocó la Cruz de Santiago y el escudo nobiliario de los Pizarro.

Ya frente a la tumba de Pizarro, Monseñor Pedro Pascual Farfán entonó los responsos, respondiendo los miembros del Cabildo Metropolitano, y del clero regular y secular, con las oraciones de rito.

Terminada esta corta ceremonia, regresaron procesionalmente a sus respectivos sitios, retirándose momentos después el Presidente de la República y comitivas oficiales, siendo acompañado hasta la puerta de la Catedral y despedido por la comisión arriba nombrada.

El doctor Prado se dirigió nuevamente a Palacio de Gobierno a pie, haciéndole las personas allí presentes vivas demostraciones de afecto.

EN EL COLEGIO SANTA ROSA DE CHOSICA

Con asistencia de nuestro camarada el Delegado Regional de la Falange Española, del Alcalde, del Comisario de Policía y del Juez Municipal de la Villa del Sol se celebró en este Colegio que regentan los Padres de la Comunidad Agustina, una ceremonia en homenaje al IV Centenario de la Muerte del Conquistador.

Antes de empezar el acto se cantó el Himno Nacional y tras breves palabras pronunciadas por el R. P. Cirilo Alonso, Director del Colegio, subió al estrado el profesor R. P. Honorato García, pronunciando un documentado discurso para destacar la importancia de la labor realizada por el Conquistador y deshacer las falsedades que en torno a su obra se habían tejido en merma del prestigio de la obra de los colonizadores españoles.

Acallados los aplausos que sellaron las últimas palabras del orador, subió al escenario un coro de niños para cantar el Himno Nacional Español "Cara al Sol", y al finalizar el mismo, ocupó la tribuna el R. P. Jambrina, profesor igualmente del citado colegio, y quien con emoción y acierto recitó la poesía de José Santos Chocoma, el cantor de América, "La Armada Real".

Para terminar subió al estrado el doctor Pablo Carbone, profesor de Historia del Colegio, quien dió desarrollo a una documentada y luminosa conferencia que comenzó destacando la figura gallarda y valerosa del Conquistador y su gesto perdurable de la Isla del Gallo. La exposición del doctor Carbone tendió igualmente a señalar las deformaciones que se han operado en la historia de Pizarro y dijo que lejos de ser el hombre cruel y sanguinario que nos lo quieren pintar indoctos cronistas, estuvo por lo contrario dominado por un amoroso afán de suavizar en lo posible los rigores inevitables de la conquista, así como para defender las doctrinas cristianas que como precioso don, junto con su lengua y civilización, trajeron a este hemisferio los conquistadores españoles. El doctor Carbone finalizó su interesante disertación recordando que España, como Madre de la peruanidad, trajo a ésta los atributos que forman su verdadera nacionalidad. El doctor Carbone fue largamente aplaudido y felicitado por su interesante exposición, cerrándose el acto con la ejecución del Himno Nacional Español.

En la tarde se jugaron diversos partidos de basket-ball entre los equipos de alumnos del Colegio, disputándose entre ellos dos copas Trofeo de Pizarro.

personalidad humana, elevado casi el de los pueblos que marchan a la de la civilización y sintiendo ya con más precisión y mejor título en el Incanato su vocación de pueblo y guía de esta parte de América. allí la obra cuya primera piedra co-Pizarro. La sola elección que hizo la Providencia lo convierte en un ser legiado. No era, sin duda, un hom-superior, pero las cualidades que lo aban lo hicieron apto para la misión e estaba destinado. Se ha insistido es por sus detractores en su condi-de iletrado, olvidando que su saga-su buena índole y su prudencia ha-de suplir su falta de instrucción y, todo, que su principal tarea no ha-de ser la del legislador de un pueblo la de creador y forjador de una nue-ación. Le habia tocado ser uno de los conquistadores del Darien, pro-por aquel clima insalubre y calci-; la fiebre que consumió a tantos en las selvas no llegó a doblegar su o de hierro; las flechas enherboladas tantos hirieron de muerte no hicie-hella en su carne; el hambre que a-ó a sus compañeros hasta rendirlos fatiga no domó su reciedumbre. ileso por esta prueba de fuego y así de extrañar que se atreviera a una esa tan difícil como la conquista del de la cual habían desistido otros que él, como Basurto y Andagoya. ombre bueno y sin amargura pero al o tiempo sobrado, firme y entero en sí las cualidades de un buen go-nte. Ya Diego de Ojeda le distin-entre todos y le hace su teniente; Núñez de Balboa y el mismo Pe-as se sirven también de él en sus em-s. Hubiera podido tal vez ascender aprisa, pero sabe ser bastante mode-para contener su ambición. Esto lo de las rivalidades que ensangrien-el istmo y le conquista el afecto de. No nos debe maravillar su actitud da y resuelta en la isla del Gallo ni adaz decisión de ir en busca de Ata-a a través de la empinada cordillera, nte de un pequeño grupo de soldados, iendo el templo de su alma y la fran-en que se había forjado; lo que admi-su certero punto de vista en los tran-que se presentan, su moderación en stancias que inducían al arrebató, su dad para sortear las dificultades que oponen y, para decirlo en una pala-el tino buen pulso con que se mane-el gobierno, no obstante carecer de ajadas dotes de espíritu.

**LA BUENA COMIDA Y UN
STOMAGO SALUDABLE
OBTIENEN CON ACEI-
DE OLIVA ESPAÑOL**

UN DIA DE LUZ

(Fiesta de los Paladines)

El día 26 de junio del año que vivimos será memorable en Lima.

La fiesta celebrada en esa fecha, en el Teatro "Segura", a las 7 de la tarde tendrá resonancia perdurable en todo el ámbito hispano-americano.

Aquellos tres discursos de Barrenechea, de Riva Agüero y del Embajador de España, ante la Academia peruana del idioma, y ante aquel público selecto y numeroso que atónito y sediento escuchaba y aplaudía, fueron tres alegatos sin réplica posible ante el Supremo Tribunal de la Historia de los hechos y de los códigos, que redimiron para siempre la excelsa memoria del conquistador del Perú, de las eternas insidias y de la nube de imputaciones monstruosas, con que los prejuicios de color, de clase o de raza, la pasión alharaquenta y visionaria, la ignorancia desidia, y la "repetición rebañegua de mentiras" en los textos escolares, hánla tenido asediada, oscurecida y cubierta de infinito baldón hasta el presente día.

Después de cuatrocientos años de oprobio nunca merecido, vino el día de luz y resurrección jubilosa, en que se dejó ver y se vió campear la estampa de Francisco Pizarro, "redivivo en su pergenio y atuendo, en su gesto y apostura, en su carácter y modos, en su fe, su inspiración, sus sentimientos, su política": en toda su gesta de soldado, conquistador y gobernante.

"Buena hora la del cuarto centenario de su tránsito heroico para devolver su figura de humanidad a la recia figura del fundador del Perú" — decía al comenzar su discurso el señor Barrenechea.

Hora buena, decisiva y triunfadora. Este; rasgando el velo de los vilipendios que por tanto tiempo oscurecieron el nombre de Pizarro; Riva Agüero, levantando el justiciero látigo contra todos los murciélagos de la verdad histórica; y el señor Embajador de España, cifiendo la frente del héroe con el inmarcable laurel de fundador del "Perú imperial, no colonial", hicieron lucidísima la jornada, fueron los tres paladines de la fiesta centenaria mantenedores de la justa por Pizarro y del limpio imperio hispánico en el mundo.

Desde esa noche memorable del día 26 de junio, quedó patente la verdad histórica de la conquista "redentora" de Pizarro y de su figura egregia entre los grandes capitanes y conquistadores españoles del mundo de Coion.

Pizarro no mató a los incas, ni destruyó sino lo bárbaro de su "esplendorosa barbarie" (tal nombre da un historiador a la civilización incaica);

Pizarro derribó al monarca intruso y puso otro, descendiente del legítimo monarca; trazó con la punta de su espada los límites actuales del Perú, y los defendió a toda costa; no cedió en este punto a la voluntad de Carlos V.; organizó la administración, ejerció el mando, y formó un nuevo pueblo y un nuevo imperio sobre el de los Incas; hizo cristiano a un pueblo idólatra; dió libertad a los 12 millones de siervos que tenían por único señor de vidas y haciendas al gran Inca, hijo del sol; la nación incaica dejó de serlo para ser cristiana, y con el cristianismo penetraron en ella todas las esencias eternas de la juventud, de vida y de progreso que lleva en sus entrañas la civilización cristiana de Occidente.

ESPAÑA PRODUCE AHORA RIELES DE HIERRO MEJORES Y MAS BARATOS QUE EN NINGUNA OTRA PARTE DEL MUNDO

La nación peruana de hoy comenzó, pues, con Pizarro, sin que pueda tener otro principio ni otro fundamento. El Perú de hoy no es incaico, sino cristiano; su religión, su lengua, sus leyes, sus costumbres, no son las de los incas; son las de un Estado nuevo en su forma y en su alma y en su estructura social; son las de un Estado cristiano que a su vez es imperio de una cultura nueva y una vida nueva que se extiende desde Panamá hasta la Tierra de la Patagonia.

Esa es la obra de Pizarro, la visión de su política, el epílogo de sus hazañas. Y todo esto quedó perfectamente claro en el discurso profundamente analítico, de aguda y deliciosa crítica, pronunciado por el señor Barrenechea.

Es un discurso tan definitivo como la conquista de Pizarro. La pluma de aquél es digna de la espada de éste. En ese discurso magistral y acabado, la voz de los cronistas hace enmudecer a los calumniadores de toda laya. El agua purísima de las fuentes históricas barre las sucias e inmundas de las fábulas y leyendas trasnochadas y zafias. El Pizarro "felón, vengativo, engañador, cruel y protervo", deja caer el disfraz vituperable y aparece súbitamente sobre su caballo en toda su recia y legítima figura auténtica: bastardo pero noble, capitán "de buen regimiento", prudente, reflexivo, sufrido y callado, héroe ante los hombres, ante la naturaleza y ante lo desconocido; tal que nunca se precipita ni retrocede, ni desafía ni teme; todo lo vence con su tenacidad serena e imperturbable....

Tiene por eso, el Perú, un descubridor y conquistador heroico; Atahualpa, un vencedor sin bajezas; el Perú de hoy, nuevo católico y auténtico, un verdadero fundador y padre; y Lima, un Gobernador prudente y humano que merece el nombre de Pizarro el Bueno.

Lima, 30 de junio, 1941.

Alvaro L. de G.

DE ENTRE CASA

DE RESIDENCIA

—Ha ido a Chacacayo, por la temporada de invierno, nuestro estimado camarada Ricardo Sala Andrés, en compañía de su familia.

—Al mismo lugar ha ido también nuestro compatriota don Enrique Vallve y su familia.

VIAJEROS

Han salido para el Norte de la República, con intención de recorrer en viaje de estudio la ruta de Pizarro, nuestro estimado camarada Pedro de Churrua y Plaza, y nuestro compatriota el profesor Enrique Marco.

Se halla entre nosotros nuestro estimado camarada Ernesto Salas, de la Falange de Ica.

—En los primeros días de julio pasará por nuestro puerto el Excmo. señor Luis Avilés y Tiscar, en compañía de su esposa, la distinguida señora Alicia Chinchilla de Avilés en tránsito a Montevideo.

ENFERMOS

En la Clínica del doctor Quesada, de La Magdalena, ha sido sometido con feliz éxito a una operación quirúrgica, nuestro amigo y compatriota don Manuel Cassadó. Deseamos al enfermo un pronto y completo restablecimiento.

Ha sido operado en la Clínica del Hospital Loayza nuestro querido camarada A-

Tiempos de Epopeya

(En el IV Centenario de la muerte de Francisco Pizarro)

I

¡Brisas heroicas de España!... ¡Gestas de la patria mía...! quiero veros con el alma, gozar vuestra poesía, cuando evoco de Pizarro la figura yaronil Iluminad, con visiones halagüeñas, la memoria, porque olvide, a su conjuro, la impureza de la escoria de esta edad que lizo, del oro del ensueño, barro vil.

Siglo diez y seis. La Patria sintió hervir en las entrañas, con ascéticos fervores, fuego de épicas hazañas; era un héroe cada hispano, era un templo cada hogar; y a ese fuego caldeado, férreo como la armadura, se lanzaba el visionario a la insólita aventura para dar tierras a España, para Dios almas salvar.

Y surgen las maravillas ante la osadía hispana: doma un imperio Pizarro y a la insignia castellana prende la Gloria, en Otumba, homérico, Hernán Cortés. ¿Sed de fama?... ¿Sed de oro?... mas el duro aventurero levantaba la ciudad y el humilde misionero sembraba, oasis de amores, del Evangelio la mies.

II

¡Pizarro!... titán de hierro, lanza, audaz, su desafío; se le oponen las montañas, le hostigan el hambre y frío, pero, indomable, él avanza prendado de su ilusión. De tal bravura, atombradas, las punas fueron testigos que lo vieron, acosado, entre oleadas de enemigos, pecho abierto, a los flecheros exponiendo el corazón.

Le vieron, ¡gesto sublime!, cruzar en la Isla del Gallo, su Rubicón, nuevo César, y a su arrogancia, vasallo rendirse con sus tesoros, el gran Imperio del Sol. Imperio que, si del árbol materno cortado crece, habla su lengua divina, con su fe se enorgullece y ostenta, ufano, blasones de su abolengo español.

Mas, celosos de su gloria, día negro, cual chacales, hoy hace cuatro centurias, profanando sus rivales el Palacio, asesinos, apagaron esa luz. Luchó noble el caballero, frente a frente y buen cristiano, vencido tinta en su sangre la conquistadora mano, selló una vida fecunda con el signo de la Cruz.

¡Oh, gran capitán! ¡Oh siglos de fe y ansias imperiales!... ¿quién sintiera los calores de vuestros soles triunfales?... De la fama o del martirio yo también volara en pos: con la lanza y la armadura me uniría a los guerreros o las selvas cruzaría con los frailes misioneros ¡para dar tierras a España, para dar almas a Dios!

Jerónimo Pérez Palacios.

Lima, 26 de junio de 1941.

leandro Garland Roel, a quien deseamos pronto y total restablecimiento.

CUMPLEAÑOS Y ONOMASTICOS

Habiendo celebrado su onomástico el día 29, festividad de San Pedro y San Pablo, el Embajador de España, Excmo. señor Pablo de Churrua recibió el saludo de sus numerosas relaciones sociales.

—Celebrando el cumpleaños del niño Miguelito Valentín, hijo de nuestro estimado camarada Jesús Valentín, sus papás organizaron una fiesta infantil que se vió sumamente concurrida por los amiguitos del agasajado.

TE

Nuestro entrañable camarada Gonzalo Fernández y su esposa, doña Rosa Puyo de Fernández, ofrecieron un té en su residencia de La Punta a un grupo de sus relaciones y amistades, que fueron finalmente atendidos por los dueños de casa.

SENSIBLE

Noticias recibidas de España, nos hacen saber el fallecimiento del señor don José Razola y Aurrecoechea, hermano de nuestro estimado compatriota, el doctor don Ramón Rezola y Aurrecoechea, a quien acompañamos sinceramente en su pesar.

Con numeroso acompañamiento, en el cual se contaban destacados elementos de la colectividad española, fueron ayer celebrados los restos de la señora doña tronila C. vda. de Alvarez. La ex era madre política y abuela de nuestros compatriotas Gerardo Diez Gallo y Francisco Diez Alvarez, respectivamente quienes acompañamos muy sinceramente en su sentimiento.

—Por noticias recibidas últimamente de España, se ha sabido la pérdida del padre de nuestro estimado amigo el R. P. rrero, profesor del Colegio Santa R de Chosica. Acompañamos al virtuoso sacerdote en su pesar por tan sensible irreparable pérdida.

MISAS

En sufragio de Su Majestad Don Alonso XIII, ex rey de España, la Congregación de Hijas de María Inmaculada organizó una misa en la capilla de su Colegio San Andrés a la que asistieron el Embajador de España y su distinguida familia y una representación de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.U. La ceremonia se vió también muy concurrida por numerosos elementos sociales de la capital y de la colectividad española.

Solidaridad Hispanoamericana

Carta de un mejicano a un norteamericano

En la revista "HOY" que se edita en la ciudad de Méjico, se ha publicado una carta que el brillante escritor mejicano Alfonso Junco dirige al Reverendo Fr. A. Ryan, en contestación a un trabajo publicado por éste comentando el tema "hispanismo" en el semanario católico "The Commoweal" de Nueva York así la carta aludida que transcribo a continuación:

Por Director de "The Commoweal" Nueva York.

En el número 21 de marzo de ese excelente semanario católico veo un trabajo del Rev. Edwin A. Ryan, acerca del "hispanismo" y en medio de algunas afirmaciones ponderadas y justas, encuentro que la orientación general adolece de una inexactitud y suspicacia tendenciosa.

Quisiera, pues, hacer llegar a usted y a los católicos norteamericanos, fraternalmente, la voz de un católico mejicano que refleja el sentir de millones. Que nuestro conocimiento recíproco se ya va buscándose es una ingente necesidad para la buena comprensión y honra de la amistad interamericana. Creo que los dos hombres rectos de los Estados Unidos sabrán, con generoso espíritu de libertad y tolerancia, acoger y considerar otro punto de vista expresado con lealtad, con sosiego, con propósito constructivo.

Nadie, absolutamente nadie quiere, ni en el país alguno del sur, que Estados Unidos asuma dominio político en América. Poco en España piensa nadie en tal cosa. Con perfecta claridad, en voces sencillas y nobilísimas, lo han dicho reiteradamente al jefe actual del Estado español muchos otros hombres representativos del mundo de la política y de las letras, con mediano conocimiento de la realidad, puede tragar aquí tan gruesa insinuación.

Que llamamos Hispanidad no es cosa aislada en particular con ningún régimen de la península o de América. Es una realidad más encumbrada y permanente. Por una parte, lengua, cultura, estilo de vida. Es, por otra parte, la gran familia de pueblos informada por ese espíritu.

Describe el señor Ryan, refiriéndose a los Estados Unidos: "What is making Catholics in this country uneasy is that they seem to be an attempt to inject into Hispanic a religious element".

¿Qué existe aquí un yerro fundamental: no hay que inyectar elemento religioso en el hispanismo; el hispanismo es sustancialmente, religioso: es, medularmente, católico. Sin este "elemento" católico, no hay hispanismo. Por definición la cosa es así. Pueden gustar a unos y a otros no; pero, objetivamente, por una causalidad histórica y psicológica de siglos, así es.

Ello no implica vincular a la Iglesia una causa política, como también es el señor Ryan. Porque la Iglesia, como tal, nada tiene que hacer en esto; y la hispanidad, como tal, no es propiamente una "causa política", sino algo más amplio y más profundo, que sobrepasa la política circunstancial, movida por el momento.

Nosotros queríamos que los hombres de buen sentido y de buena voluntad de los Estados Unidos se allegaran a estudiarlos y convivieran con nosotros en ciertos hechos indiscutibles, que de ninguna ma-

nera invocamos para el resentimiento pero sí para el discernimiento.

Los angloamericanos de valla, penetrados y convencidos de nuestra verdad, pueden hacer mucho en su país, por vías democráticas, para que la política de la Casa Blanca hacia nosotros sea verdaderamente comprensiva, sinceramente respetuosa y amigable. Con ello nada perderán materialmente los Estados Unidos: y moralmente ganarán.

Es un hecho que lo que en los textos de la historia hispanoamericana llamamos independencia, marcó nuestra separación política de España, pero también una desintegración, una fragmentación que convirtió en numerosas entidades débiles lo que antes era un todo compacto y poderoso. Y esta división y debilidad fué primero fomentada y luego utilizada por Washington para infiltrar su influjo y afirmar su primacía sobre los nacientes Estados hispanoamericanos.

Ese influjo y primacía ha ido acrecentándose con el tiempo en casi toda América, y ha tenido serias manifestaciones de agravio. Nosotros, mejicanos, sufrimos la segregación de Tejas; luego la injustísima guerra de 1847, seguida de la pérdida de medio territorio; la ocupación de Veracruz en 1914: la "expedición punitiva" en 1916. Y nuestra política interna tiene que contar quíerale o no, con la prepotente inclinación a Washington, que muy a menudo ha apoyado regímenes tiránicos y sangrientos como hace poco el de Calles.

Lo de Panamá en 1903 a costa de Colombia, y los sucesos de Nicaragua, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y demás evidencian históricamente que las naciones hispanoamericanas han sufrido merma en su autonomía o en su territorio, merced a la política internacional que los Estados Unidos han venido siguiendo para su propio engrandecimiento.

Con estos antecedentes innegables, ¿no es lógico, no es razonable, no es natural que los hispanoamericanos vean con patético temor el desbordamiento de la influencia norteamericana en sus países los cuales carecen, en su relativa debilidad, de eficaz salvaguarda contra el posible exceso del poderoso?

Por supuesto que nosotros también tenemos culpa, y culpa grave. Nunca faltan elementos míopes, o plegadizos, o interesados, que favorecen lo que deberían rechazar. Pero esta complicidad del débil nunca sería, sin el halago o el amago del fuerte.

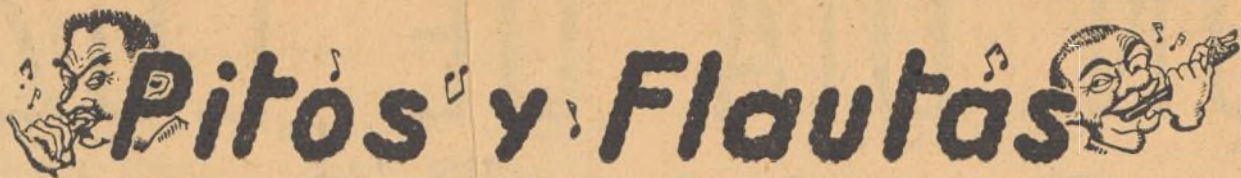
Y así como en el orden político y material, en el orden del espíritu.

La prepotencia de los Estados Unidos en su expansión espiritual hacia el sur, se ha caracterizado por ciertas manifestaciones ingratas. Digamos tres.

1.—La propaganda protestante, sembradora de desunión, más a menudo hiriente que apostólica — como se ve en sus órganos periodísticos —, hecha a veces en convivencia con regímenes perseguidores de la fe nacional, y siempre exótica, y desconfiable para pueblos de unanimidad católica, en donde los disidentes son inercédules pero no quieren otra religión.

2.—El contagio de modos y costumbres no encomiables — divorcio, bar femenino jazz, etc. — que contradicen y deplorablemente van suplantando nuestra mentalidad, nuestra sensibilidad, nuestra tradición.

3.—Cierta tendencia a hiperbolizar lo indígena y a deprimir lo hispánico, fomentando una especie de antagonismos entre elementos que precisamente la Hispanidad armonizó en generoso mestizaje y



Daniel era un chavó que se ganaba la vida vendiendo canarios cantando y asegurando muy forma que cantaban él y los pajaritos. El tío Manrique le compró una de aquellas maravillas, fiado en las protestas que el gitanillo le hiciera de que el canario cantaba mas que "Fleta". Algunos días después el cañi pasaba pregando su mercancía por delante de la casa del tío Manrique, y nada más que oírle éste, salió como un bólido a la puerta gritando:

—¡Oye, granuja! ¿Se pué saber de onde se cayó el animalito éste que me fletaste el otro día? ¡Bien sabías tú que le faltaba una pata! Y el tío Manrique alargaba la jaula, dentro de la cual se sostenía el canario sobre una pata, como si fuera una grulla antes de dormir.

—Pero, tío Manrique de mí arma! ¿Ustedé que quiere que haga er canario, qué cante o que baile?

ooooo

En una mesa del caté Leon's, entrando a mano izquierda, se suelen reunir unos señores muy serios, cuyo tema de conversación suele ser invariablemente la guerra europea. Son unos Sres. estrategas de café. Si la guerra se condujese como ellos opinan,

socavando a la sordina lo más entrañable, resistente y preclaro de nuestra cultura.

Defender, valorizar, poner en obra este egregio patrimonio espiritual, es lo que quiere la Hispanidad. La Hispanidad, que no es sino la Mejanidad, la Peruanidad en Argentinidad, etc., etc., engrandecida en visión más anchurosa y abrazadas en vínculo fecundo con sus hermanos de espíritu y de estirpe.

La Hispanidad es, sencillamente, una tendencia natural, un aire de familia, una lógica y espontánea actitud vital. QUE A NADIE OFENDE.

LA HISPANIDAD NO ES ENEMIGA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Quiere con éstos, sinceramente, amistad; amistad digna, decorosa, mutuamente fructífera. Lo que no quiere — aunque se envuelva en

se terminaba en dos papazos con el triunfo de sus preferencias. Lo malo es que como, unos son germanófilos y otros inglesófilos, menos uno de ellos que se llama Teófilo, no terminan nunca de ponerse de acuerdo y es verdaderamente milagroso que las sesiones no hayan terminado ya a capazos. La otra noche, ante el nuevo sesgo que llevan los acontecimientos dijo uno de ellos que las operaciones alemanas a través de Rusia tienen por objetivo llegar a Suez pasando por Persia.

—Pero se van a encontrar con muchas persianas — objetó un anglófilo.

—Y toditas cerradas — continuó otro.

—Y pintadas de verde, además — añadió un tercero.

—Bueno, pues si están verdes... ¿ya se madurarán!

ooooo

En la referida peña, uno de los tertulianos llegó el otro día preguntando con mucha sorna:

—¿Cuándo llegarán a Inglaterra los cañones americanos?

—Pues si saben nadar... dentro de unos veinte días, contestó otro.

mantos lisonjeros — es deformación y subordinación.

Esto es tan sensato y honorable, que de ninguna manera puede ofender a los norteamericanos honorables y sensatos.

Y lo que nosotros pedimos es que se comprenda nuestra posición: que nuestros hermanos de Norteamérica perciban sostengan, difundan estas verdades; que trabajen en la opinión y ante el Gobierno, democráticamente, para que la política internacional de su país se encamine por rutas verazmente tranquilizadoras, auténticamente respetuosas y amigables hacia los países del sur.

Nosotros no queremos erigir en barrera y prevención, un pasado amargo. Lo olvidamos en cuanto implique resentimiento; más no debemos olvidarlo en cuanto implique lección. Si la historia es maestra de la vida, hemos de tomar aviso y conducta del pretérito, para enderezar el presente y vivificar el porvenir.

Panorama de la Cultura Española

SIGNIFICACION E IMPORTANCIA DE LA FIGURA DEL PADRE FEIJOO

Para valorar debidamente la significación y la importancia de la figura del P. Feijóo es imprescindible situarla poniéndole por fondo el estado real de la cultura de España en la época que le tocó vivir. La consideración de que los últimos años del siglo XVII y sus primeros decenios del XVIII representaban el bache más profundo de la progresión de la vida social y del adelantamiento intelectual españoles parece que debiera ser suficiente paratal fin y, sin embargo, esta conclusión, a la que a la postre ha de arribarse, ha sido puesta en tela de juicio por ilustres autoridades, y así es preciso aquilatar los argumentos esgrimidos en esta discusión.

Era corriente, y no contradicha, la afirmación de que si en algún momento español cabe hablar, no ya de máxima decadencia, sino de entumecimiento total del vigor nacional en las ciencias y en las artes, es, precisamente, en esos años, y que tal estado explica y enaltece la obra ingente del P. Feijóo y su significación crítica.

Pero es Menéndez y Pelayo quien con toda su autoridad trata de paliar esta decadencia y precisamente al hablar sobre Feijóo en su Historia de los heterodoxos españoles, creemos que en parte por aversión al evidente caudal, y no siempre muy selecto, de cultura extranjera, principalmente francesa, que aporta el Padre; pero sin duda más por su exaltado españolismo, que prefiere, a exaltar una personalidad egregia (que ya se cuidaba todos de ensalzar, y él lo había de hacer generosamente), salvar el buen concepto del pueblo español de entonces. "Ni Feijóo está sólo... ni estaba España cuando él apareció en el miserrimo estado de ignorancia, barbarie y fanatismo que tanto se pondera", afirma, y a continuación hace un resumen del estado de la cultura en aquel tiempo, reconociendo la decadencia literaria; pero tratando de medir aquella por exponentes valiosos; ponderando la valía de matemáticos como Hugo de Omerique y el P. Tosca; reconociendo los progresos de la crítica histórica, que habían de culminar años después en la obra ingente del P. Florez; mencionando a los juristas Ramos del Manzano y Retes, a los que sólo en su infancia pudo conocer Feijóo, y, finalmente, elogiando la

labor de los médicos Solano de Luque y Martín Martínez.

Tan sólo en el terreno literario y en el histórico nos atrevemos a tener opinión propia y pensamos que bien puede asentirse tanto a la afirmación de la decadencia literaria como a la de los progresos de la crítica histórica de los hombres como Nicolás Antonio, que cancelaba victoriosamente la polémica de los falsos cronicones, o el marqués de Mondéjar, ilustrador erudito de nuestras antigüedades prerromanas y rigurosos analista del reinado de Alfonso X.

En cambio, especialistas en ciencias matemáticas, como Rey Pastor, o en ciencias médicas, como Gregorio Marañón, no parece que se avienen a dar tanta importancia a los nombres invocados por Menéndez y Pelayo como ejemplares.

Ya Emilia Pardo Bazán, en 1887 (Emilia Pardo Bazán — Feijóo y su siglo. — Discurso presidencial leído en el certamen literario que para solemnizar la erección de la estatua de Feijóo ha celebrado la ciudad de Orense el día 10 de septiembre de 1887), salía al paso de las apreciaciones del gran polígrafo montañés respetuosa y floridamente: "Cuando se hace crítica de un siglo se ha de juzgar por el conjunto, no por la excepción, no por lo que en él se ofrece como brillante contraste que desmiente la ley general. A pesar de los trabajos del matemático Hugo de Omerique, elogiado por Newton, sobraba a Feijóo motivo para afirmar que las ciencias exactas eran plantas exóticas en España, dado que corrían treinta años sin que se provistara nada menos que la cátedra de Matemáticas de la Universidad de Salamanca, y en vista de que menudeaban escritos donde la ciencia del cálculo era amenazada de conducir directamente a la impiedad y a pesar de la crítica severa y depuradora, de la noble libertad histórica de los Berganzas, Burrieles, Mayáns y Flórez, no debía de ser muy fácil tarea la de impugnar milagros falsos, cuando a Feijóo le producían tan serios disgustos y amarguras las célebres flores de San Luis del Monte. Y por un Solano de Luque y una Sociedad Regia de Medicina de Sevilla, debían de pupular doctores Sangrados y gaeñillos procaces, de aquellos cuyas injurias y sátiras cortaron la vida al ilustre autor de la Medicina escéptica. Martín Martínez..."

La misma posición defiende hoy Gregorio Marañón, que, aun dado el caso de que los hombres citados fuesen excepcionales, estima que no sería ello bastante para sentenciar con benevolencia sobre el estado de la cultura.

"Juzgar del ambiente espiritual del siglo XVIII — escribe — por una lista de hombres eminentes es tan pueril como sería certificar de opulento a un país empobrecido porque pudieran contarse de él una docena de millonarios. La riqueza da el bienestar y la fortuna medias, como el índice cultural depende de la instrucción del hombre del montón y no de los genios". (Gregorio Marañón, Más sobre nuestro siglo XVIII, Revista de Occidente, Junio de 1935). Todo el capítulo que el propio Marañón dedica a estudiar el ambiente científico de España al advenimiento de Feijóo en su libro citado no es sino una ampliación brillante de este punto de vista.

Ambas tesis, pese a su aparente oposición, no son irreconciliables. Ciertamente, no estaba solo Feijóo en el campo de los estudios y de la crítica, aunque ni tanto ni también acompañado como hace suponer el calor que Menéndez y Pelayo pone en la defensa de su tesis. El estado cultural medio era hartó bajo, y para precisar sus características, mejor que argumentar con generalidades, será descender a informaciones concretas de contemporáneos y, sobre todo, a lo que se deduce de los escritos mismos de Feijóo.

Propone el benedictino reformas en la enseñanza de las Sínulas, Lógica y Metafísica, Física y Medicina (t. V, Disc. XI, XII, XIII y XIV), y sus sagaces indicaciones de lo que sobra y lo que falta

EN ESPAÑA SE HACE ESTO:

EN 1940 SE HAN REPARTIDO 34 MILLONES DE PESETAS A LOS OBREROS TEXTILES PARALIZADOS POR LA FALTA DE ALGODÓN.

en la enseñanza de tales disciplinas nos da nclara idea de la estéril orientación y pobreza intelectual de aquellas cátedras. Aún remacha el clavo en sus Cartas. Causa del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales (t. II, XVI) y Adelantamiento de ciencias y artes en España (t. III, XXXIV). Sería prolijidad exponer cuanto en tales textos razona Feijóo. En resumen: parece evidente el predominio exclusivo de la filosofía de Aristóteles, incluso en ciencias físicas, con la voluntaria ignorancia de lo que sobre tales materias se investigaba y escribía en el resto de Europa. Los términos con que Feijóo nota y condena este hecho no pueden ser más gráficos y expresivos: "Los claustros de varias Religiones... son ciudades guarnecidas de sectarios de Aristóteles: 'crean más a Aristóteles que a sus propios ojos', o bien: 'se ignora por lo común del estado presente de la Física en las demás naciones'. Y tras observaciones condenatorias contra el concepto vigente en estas enseñanzas básicas, esta manifestación resuelta como presumen: 'Así concluimos que en la Filosofía de las escuelas hay mucho que añadir, mucho que quitar y mucho que enmendar'. El perderse en abstracciones o logomaquias inútiles para resolver sobre hechos naturales y concretos, el verbalismo más estéril empleado como panacea, lo mismo para discusión de conceptos en la escuela que para los casos que reclaman con más instancia la observación y la experiencia, eran doctrina ortodoxa y exclusiva entre estudiosos.

Que no era ello prejuicio o exageración del P. Feijóo se comprueba plenamente por noticias de contemporáneos. Queremos utilizar el testimonio de un viajero francés, sobrio y escrupuloso, que no hemos visto nunca invocado con este objeto. Son siempre reveladoras las observaciones de los extraños, y los inconvenientes que generalmente opone a ellas un celoso y susceptible nacionalismo suelen proceder de que el extranjero nota y valoriza lo diferencial, no lo que es común con los demás países. Ello da a sus versiones un inevitable perfil de caricatura: pero neutralizado con lo que nuestro conocimiento pleno de nuestra cosa nos sugiere, orienta la curiosidad hacia los aspectos más singulares, cuya originalidad, sin tales guías, acaso pasara inadvertida. No era de ellos el viajero de quien vamos a aprovecharnos. Viaja por España el abate Vayrac en los primeros años del siglo XVIII, y viene con el ánimo bien dispuesto a cooperar en el derribo de los Pirineos preconizado por Luis XIV al instalar en el trono español a su nieto. Recoge sus impresiones y, aún más, sus noticias en rtes volúmenes, que publica en 1719 con el título de Etat presente de l'Espagne ou l'on voit. Pocas relaciones de viajes más escuetas. Casi en su totalidad es un inventario de establecimientos e instituciones públicas y de personas importantes en el reino, por su alcurnia o cargo. "Los españoles — dice — tienen espíritu sublime, penetrante y muy propio para las ciencias abstractas. Pero, por desgracia, no las cultivan con una buena educación, lo que es causa de que no se vean entre ellos tantos sabios como en Francia y en otros países donde hay célebres escuelas y famosas academias para la instrucción de la juventud".

Hay en esta palabra una clara censura para las instituciones y métodos de enseñanza que había de precisar Feijóo; pero el elogio aparente contenido en las primeras palabras es confirmación del aferramiento a métodos abstractos y de escuela que habían de ser blanco de los ataques, no sólo

del benedictino, sino de cuantos se encontraban poseídos del espíritu crítico propio de la época.

Entre los papeles manuscritos de los redactores del "Diario de los Literatos de España" conservados en la Biblioteca Nacional hemos visto una carta de un jesuita anónimo en la que se leen las siguientes frases: "Esto de filosofía se mira como una nueva secta, que se han de cerrar los ojos y el entendimiento, sacrificándole a la fútil tarea de entes, de precisiones y objetos de que no salieron nuestros mayores, y quedamos palpando sombras, sin buscar otra luz que nos alumbré". Y Vayrac, por su parte, afirma: "En lo que toca a la filosofía, son de tal manera esclavos de las opiniones de los antiguos, que nada es capaz de hacerles abrazar la de los modernos". Y más adelante, con verdadero humor galo, dice: "Aristóteles, Scotó y Santo Tomás son para ellos oráculos tan infalibles, que si alguno no pensara seguir ciegamente a alguno de los tres, nunca podría aspirar a ser tenido por buen filósofo, y si un médico no jura por Hipócrates, Galeno o Avicena, los enfermos que enviara al otro mundo no se tendrían por bien muertos".

Finalmente transcribiremos un elogio que tiene la misma significación que todos los juicios transcritos, ya que ataca al irrefutable verbalismo orientado por los Sínulas, si bien la benevolencia del viajero le hace exagerar sin duda la importancia de la doctrina: "Cuando despliegan todas sus velas es cuando se engolfan en alguna cuestión de Lógica, Metafísica o de Teología escolástica. Se puede decir, en verdad que no la dejan hasta que han apurado enteramente la doctrina".

El grado de cultura del común de las gentes era, como podía menos, proporcionado

al de los más selectos de que nos habíamos. Vayrac. Un inventario, hartó incompleto de los errores comunes combatidos por Feijóo en su Teatro es el índice más elocuente de los prejuicios, supersticiones e ignorancia del público a quien se dirigía.

Situada la figura de Feijóo en el ambiente auténtico de su época, y caracterizada aunque no con toda la profundidad que biéramos deseado su posición crítica valía y significación de su obra, era misión de comenzar su estudio, desentendiéndose de todas estas circunstancias, y sin fin ni mira que sus propios libros.

No es nuestra intención hacerlo, ya tan sólo hemos tratado de redactar una introducción a la lectura y al estudio del benedictino y su obra.

De aspectos parciales de ella contamos estudios valiosísimos, puede decirse definitivos. Así, el libro citado de Gregorio Marañón, Ideas biológicas del P. Feijóo (Madrid, 1934), que da mucho más de lo que ofrece su título, o el de Santiago Murotero Días Las ideas estéticas del P. Feijóo. (Santiago de Compostela, Boletín de la Universidad de 1932), en aspecto ya había ilustrado insigne Menéndez y Pelayo.

El estudio pleno, total, de su obra alcanza infinitas vertientes. Entre los papas que pertenecieron a D. Gumersindo Laverde Ruiz, infatigable proyectista literario consumido por la inacción a que le conducía su estado de salud, y maestro y de los primeros años de Menéndez y Pelayo, que se conservaban en la Biblioteca de éste, en Santander, hemos dado con un cuestionario o proyecto de estudio que hizo pensara escribir para el concurso de 1877, en que competían Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, las dos grandes escritoras gallegas, y que no cree que llegara ni a empezar a redactar. Se publicó este guión en el estudio de Gumersindo Laverde y Ruiz, poeta moribundo que vió la luz en el Boletín de la Real Academia Española. El que cumplidamente tomara por guión de su trabajo y encima a cumplimentarlo en todo su exigencia, podría presumir de haber dado un definitivo estudio de Feijóo y de su obra.

RECONSTRUCCION

CUATRO MILLONES DE PESETAS HA INVERTIDO EL AYUNTAMIENTO DE MURCIA EN OBRAS DE URBANIZACION

Cerca de cuatro millones ha invertido el Ayuntamiento de Murcia en obras de urbanización durante un año, cuya casi totalidad se empleó en el pago de jornales. Actualmente realiza el Municipio otras obras, en las que figura la pavimentación del paseo del Malecón. También se proyecta la transformación total de la ciudad, pavimentando modernamente la mayoría de sus calles y abriendo otras nuevas. Para construir casas baratas ha votado el Municipio asimismo un millón de pesetas.

RENACE LA ESCUELA DE INGENIEROS AGRONOMOS DE LA MONCLOA

Se han descombrado ya más de 5.000 metros Cúbicos

Será el primer edificio que vuelva a funcionar en la Ciudad Universitaria

La Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos ha sido uno de los edificios de la Ciudad Universitaria que más ha sufrido las consecuencias de aquella batalla a las puertas de Madrid que duró más de dos años. Todo el mundo recuerda el estado en que se encontraba al liberarse Madrid; el ala izquierda totalmente destruida, lo mismo que gran parte de la central; la derecha, en construcción en el año 36, también había sufrido importante deterio

ro. El material docente, los laboratorios, museos, colecciones, bibliotecas y, en cuanto la paciente labor de muchos a había acumulado como exponente de ciencia agronómica española, todo esto destruido y enterrado por el efecto espantoso de las minas.

El último recuerdo emocionado que conserva el que esto escribe de la Escuela todavía intacta, se refiere a noviembre de 1936, cuando hubo de entrar en ella el soldado del general Asensio. Desde entonces, la lucha constante alrededor de ella, los bombardeos continuos y, por timo, las minas destruyeron una de las mejores y más modernas escuelas de agricultura del mundo. Era, en efecto, tabilísimo su gabinete de topografía, laboratorio de hidráulica, uno de los más completos que se conocían, su gabinete de electrotecnia...; la lista sería inacabable, y su relación sólo conseguiría entrecernos. Pero no queremos hablar de los destrozos, sino de lo que ya ha sido refrendado, de lo que, con admirable empuje actividad, venciendo todas las dificultades del momento, ha logrado reconstruir el rector del Instituto Nacional Agrónomo.

Algunas clases tienen ya lugar en Agrónomos, en la Ciudad Universitaria; se esperaba poder darlas allí todas para fines de Mayo. Esta es la noticia que nos llega, y nos apresuramos a confirmarla visitando al propio señor Marcella, director de este centro de enseñanza, pidiéndole algunos datos para ECONOMIA MUNDIAL, acenta siempre a todo lo que se

UN BUEN POLLO CON ROZ NO SALE BIEN SIN EITE Y PIMIENTOS ES- PAÑOLES

Se constituyen en Madrid la Cámara de Comercio del Perú

Bajo la presidencia del mariscal Benavides, Embajador del Perú en España, quedó constituida en Madrid la Cámara de Comercio peruana, Corporación que consagrará todos sus esfuerzos a intensificar el intercambio comercial entre España y el Perú.

Este último acto de su gestión en nuestra patria prueba la firme decisión del mariscal Benavides de que la Hispanidad tenga el desarrollo prácticamente positivo que el Caudillo y su ministro de Asuntos Exteriores propugnan también por su parte.

La Permanente de la nueva Cámara, instalada provisionalmente en la avenida de José Antonio, número 14, primero, está constituida así:

Presidente "ad honorem", el cónsul general del Perú en Madrid; presidente activo, D. Máximo Rodríguez; vicepresidente, don Juan A. Fry y D. Jorge Dibós; secretario general, D. Abelardo de Carlos; tesorero, D. Francisco Sala Patau; vocales, D. Froilán Miranda Nieto, D. Humberto Castro, don Ramón Romero, D. Alfredo

Sarto Pina, don Alfonso Solana, D. Angel Rodríguez Cardenal y D. Antonio Ibáñez.

En el acto de referencia pronunciaron discursos el embajador del Perú, mariscal Benavides, y el secretario de la nueva Cámara de Comercio, D. Abelardo de Carlos. El mariscal Benavides expresó el sentimiento con que dentro de poco abandonaría España por requerirle en otras tierras el servicio de su patria. Añadió que este sentimiento hubiera sido mayor si, por hallarse ya ausente, no hubiera podido presidir esta reunión, constitutiva de un nuevo organismo que habrá de contribuir poderosamente a estrechar las relaciones entre España y el Perú, y, en definitiva, a hacer labor de Hispanidad.

El señor De Carlos afirmó que la Cámara de Comercio peruana se constituye con un propósito de trabajo intenso, en beneficio de ambos países y de la cordialidad fraternal que habrá de presidir siempre las relaciones entre uno y otro. Expresó su convicción de que el mariscal Benavides continuará apoyando esta obra desde cualquier lugar en que se encuentre.

INGLATERRA COMPRA EL NOVENTA POR CIENTO DEL VINO DE JEREZ QUE SE PRODUCE EN ESPAÑA

Todavía los técnicos no han hecho el cálculo exacto de las toneladas que habrá que arrastrar para dejar libre a la ciudad de la montaña de escombros; pero puede asegurarse que pasará de 200.000. Tampoco se incurrirá en error si se calcula en un año el tiempo necesario para terminar el descombro total de la capital.

HA SIDO INAUGURADA LA ES- CUELA NACIONAL DE PUERICULTURA

ASISTIERON EL SUBSECRETARIO DE GOBERNACION, Y LOS DI- RECTORES GENERALES DE SA- NIDAD, ARQUITECTURA, REGIO- NES DEVASTADAS Y PRENSA

Ha sido inaugurada la Escuela Nacional de Puericultura, con asistencia del Subsecretario de Gobernación, señor Lorente; el Gobernador Civil Interino, el Vicepresidente de la Diputación, Directores Generales de Sanidad, Arquitectura, Regiones Devastadas y Prensa, señores Palanca, Muguruza, Moreno Torres y Ercilla; Secretaria Nacional de Auxilio Social, Carmen de Icaza, y otras personalidades.

El Subsecretario de Gobernación, señor Lorente fué recibido por el Director de la Escuela, doctor Súñer, y alto personal de la misma.

El señor Lorente recorrió las distintas dependencias de la institución. Después en el salón de actos, el doctor Súñer, pronunció breves palabras. Dijo que el acto que se celebraba representaba una reinauguración, ya que la Escuela fué fundada en 1925 gracias a los desvelos de los Generales Primo de Rivera y Martínez Anido. Recordó las vicisitudes atravesadas por el benéfico centro hasta el momento actual, en que ha sido reconstruido merced a la colaboración prestada por el Ministerio de Gobernación.

El Subsecretario señor Lorente, contestó al doctor Súñer diciendo que la reconstrucción de España sigue una marcha más acelerada de lo que podía pensarse, dada las dificultades de la hora presente, felicitó al doctor Súñer y demás facultativos de la Escuela por su abnegada labor, y prometió que el Gobierno seguirá atendiendo con todo esmero a cuanto signifique progreso en la vida patria, ya que es éste uno de los postulados del nuevo Estado.

Hemeroteca de la Falange

Se han recibido las siguientes publicaciones:

GUIA, Revista del S.E.U. de Madrid
"EL LIBRO DE LAS MARGARITAS"
de Madrid.

"LA REFORMA", de Pisco.

"A.B.C.", de Madrid.

"MASTIL", de Madrid.

"SEMANA", de Madrid.

Madrid.

REVISTA "Y" PARA LA MUJER, de

"MUNDO", de Madrid.

"ECONOMIA MUNDIAL", de Madrid.

"RECONSTRUCCION" de Madrid.

"ITALIA NUOVA", de Lima.

"SER", de Méjico. D. F.

que pueden ser consultados por qui-

lo deseen en las oficinas de Lértiga

459, de 6.30 a 7.30 p.m.

EL MEJOR APERITIVO UNA COPA DE JEREZ PLATO DE ACEITUNAS SEVILLANAS

LA POESIA EN LA POLITICA:

A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos ese fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros no renunciaremos, y de nosotros será el triunfo.

JOSE ANTONIO.

el jardín. Hoy esas tierras, surcadas aún por la herida de algunas trincheras, están ya en cultivo después de un largo orial de varios años.

A continuación visitamos cuerdas y otros edificios en reconstrucción, y hacemos notar al señor Marcilla que todo queda muy reducido comparado con lo que antes existía. Nos dice amablemente que, en efecto, así ocurre, pero que es debido al plan general de organización de la enseñanza agrícola que se ha estudiado. Deducimos de su palabras — no parece indiscreto decirlo — que el Instituto Nacional Agronómico contará, además, con una o varias fincas fuera de Madrid, que serán no de experimentación como estos campos, sino de explotación, es decir, en las que los alumnos vivan parte de los últimos años de la carrera estudiando sobre la realidad los problemas económicos de la empresa agrícola.

En este momento se acerca un grupo de alumnos al pequeño montículo en que nos encontramos. Realizan prácticas con un tractor. El director se dirige hacia ellos, sin duda, para hacerles algunas observaciones, y no queriendo entretenerle, más, ni interrumpirle en su quehacer abrumador nos despedimos. Estrecha cordialmente nuestra mano y nos dice:

—Ya ha visto usted; con la ayuda de Dios estaremos aquí instalados antes del verano.

Así lo creemos. Su mirada segura nos lo afirma más que sus palabras, porque Dios ayuda a los hombres de fe.

HA TERMINADO EN ASTURIAS LA CAMPANA DE REPOBLACION FORESTAL

Han sido plantados más de tres millones de árboles

Ha terminado la campaña de repoblación forestal en Asturias. Han sido plantados por la Diputación 947.000 árboles de diversas especies; por Falange, 150.000;

por particulares a quienes se han cedido gratuitamente las plantas, 1.444.000; por el Distrito Forestal, 592.000; por el Ayuntamiento de Villaviciosa, 15.000, y 1.700 por la Hermandad de la Ciudad y el Campo. Para atender a la demanda de plantas se ampliarán los viveros actuales en una capacidad de 400.000 árboles.

La Diputación distribuirá 30.000 rosales destinados a embellecer las carreteras de Asturias.

EN UNOS NUEVE MILLONES DE PE- SETAS SE CALCULAN LOS GASTOS DE DESCOMBRO EN SANTANDER

Dentro de unos días se empleará un millar de obreros en este trabajo

Los escombros que habrán de retirarse pasarán de 200.000 toneladas

En unos nueve millones de pesetas se calculan los gastos que originará, entre jornales y transportes, el descombro de la ciudad. Se ha absorbido, en gran parte, el paro que existía entre los obreros del ramo de la construcción. De esta suma la mayor parte corresponderá al peonaje y al transporte. En la actualidad trabajan en el descombro 600 obreros con una jornada de ocho horas diarias. Cada obrero de éstos cobra un jornal de 8.25 pesetas diarias, y como con arreglo a lo últimamente dispuesto han de percibir también el jornal del domingo, cobrarán en efectivo el importe de siete días por semana, que, a partir de ésta, será de ocho, porque trabajarán también, merced a la autorización del obispo de la diócesis, las mañanas de los domingos y días festivos. Desde el comienzo se emplearán en los trabajos unos 1.000 trabajadores, que realizarán dos jornadas, ambas intensivas, empezando a las seis de la mañana para terminar a las nueve de la noche. Es casi seguro que cada obrero perciba, además del jornal correspondiente medio kilo de pan por día.

desarrollo de la reconstrucción nacional. En él, visitamos las obras de la Montaña y habitación por habitación va extendiéndose lo que se ha hecho, y en su por ver lo todo funcionando de nuevo habla de sus proyectos de la organización futura del Instituto Nacional Agrario. De algo de lo mucho que nos dijo por considerarlo de extraordinario interés, daremos referencias a nuestros lectores.

El trabajo más pesado lo constituye la limpieza de escombros y la nivelación de las. Sólo en la explanada central del patio, el desescombro ha sido de más de 100 metros cuadrados, y se calcula que queda por mover en las inmediaciones diez veces más.

La planta principal está ya casi terminada; únicamente falta el enlosado, que de "terrazo", y de asfalto para los laboratorios. Podrán funcionar muy pronto aulas con sus anexos correspondientes (teatrín, laboratorios generales y laboratorios particulares para el profesor y alumnos seleccionados o ingenieros en prácticas, profesores extranjeros, etc.

Como dice D. Juan Marcilla que cada profesor ha estudiado sobre el terreno la disposición más conveniente para sus locales, de ello resulta un acoplamiento perfecto.

Asomamos luego a los sótanos, donde ya se ven las inquietantes bocas de las ramblas. Allí muchos hierros, trozos de vigas, maderas y material de toda clase. Hay que aprovecharlo todo — nos dice diciendo D. Juan —, Con 120.000 pesetas de consignación no se pueden hacer gastos.

Respondemos que, en efecto, el sen- más justo que debe darse a la palmaria reconstrucción, es éste de volver a hacerlo deshecho con el propio material que formaba. En ese sótano vemos ya un funcionamiento, la de prácticas de Topografía.

Alimos delo que fué, y volverá pronto a la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, y preguntamos por los campos de prácticas anexas a ella, por el museo de minas, por la granja, establos, cuadras, etcétera, destruidos también por la guerra. Se nos lleva entonces frente a la fué "Casa de Velázquez", y nos sorprende, junto al abandono en que este edificio se encuentra, el espectáculo prometido de lo que será laboratorios de cultivo destinados a la experimentación. Grandes bancales rectangulares, divididos en pequeñas parcelas, donde ya verdean las variadas especies de nuestras principales plantas cultivadas. La perfecta regularidad y orden de la disposición da un clásico a este jardín agronómico, que se realiza la función que le es propia será un curioso elemento decorativo a la futura Ciudad Universitaria. Al volver hacia la avenida vemos un carro desahogado abono, y comentamos por

Buen estiércol!

De las cuadras del Palacio de El ... — nos responde rápido don ... jamos luego por la avenida cen- ... Ciudad Universitaria y llegamos ... pos de prácticas, que se extienden ... Puerta de Hierro hasta el Puente ... eralísimo. Estos campos, situados ... mayor parte entre las líneas naciona- ... s rojas, eran "tierra de nadie" du-

LAS PASAS Y LOS HIGU- ECOS ESPAÑOLES SON UN POSTRE DELICIOSO BARATO